JUSTINO FERNANDEZ

TOMAS DE SURIA
Y SU VIAJE CON MALASPINA
1791

LIBRERIA DE PORRUA HERMANOS Y CIA.
Argentina y Justo Sierra.
MEXICO - 1939.

THE LIBRARY

THE UNIVERSITY OF
BRITISH COLUMBIA

The F. W. Howay
and R. L. Reid
Collection of Canadiana

Gift

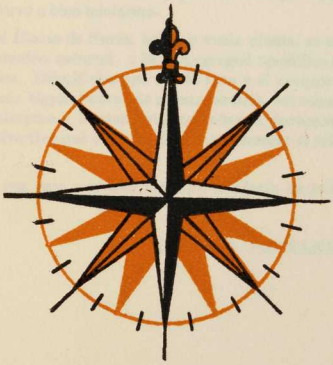
Tomas Bartroli

TOMAS DE SURIA Y SU VIAJE

CON MALASPINA

JUSTINO FERNANDEZ

TOMAS DE SURIA
Y SU VIAJE CON MALASPINA
1791



LIBRERIA DE PORRUA HERMANOS Y CIA.
Argentina y Justo Sierra.
MEXICO - 1939.

DERECHOS RESERVADOS.

A Federico Gómez de Orozco.

Dedico a usted este pequeño volumen que, aunque compuesto con retazos y presentado con cierto desaliño, no carece, a mi juicio, de interés. Valga, pues, mi intención; júzguelo usted con benevolencia y acéptelo como una muestra de sincero afecto.

Quizá la Historia de las expediciones a la Costa N.O. de América —que tanto debe al distinguido bibliófilo e historiador Henry R. Wagner— poco haya ganado con este modesto trabajo, fruto del empeño puesto en un asunto en que usted tuvo a bien iniciarme.

Mi versión del Diario de Suría, hecha a vuela pluma, es una traducción libre de su contenido esencial, a la que agregué apostillas con los meses, para guiar al lector. Dibujé el mapa con la ruta y el croquis de la Isla de Nutka, y reproduzco algunas obras de nuestro artista, así como las firmas del mismo Suría, Malaspina y Bustamante (tomadas de documentos que se conservan en el Archivo General de la Nación), para ilustrar el relato y darle mayor objetividad.

Reciba usted, con este pequeño trabajo, el afecto de su agradecido amigo.

JUSTINO FERNANDEZ

INTRODUCCION

Se trata de dos casos excepcionales, si bien uno de ellos más que el otro: el del Capitán de Navío, Don Alejandro Malaspina, por sus cualidades personales nada comunes, por las expediciones que logró llevar a cabo y por el desventurado fin que tuvo; el de Tomás de Suría,[1] porque a la aventura de venir a Nueva España pudo sumar otra, extraordinaria, de hacer un viaje a países donde muy pocos hombres de occidente habían llegado, y en que no hubiera soñado siquiera, siendo persona ajena a esa clase de exploraciones en las que, a no ser por un designio supremo, nunca habría tomado parte.

El viaje de vuelta al mundo, que tan cuidadosamente prepararon en España los capitanes de fragata, Don Alejandro Malaspina y Don José Bustamante y Guerra, mereció la aceptación de Carlos III, quien hizo comunicárselo así por medio de su Ministro Valdés, en carta firmada en San Lorenzo, el 14 de octubre de 1788. Tan escrupuloso se mostró Malaspina en organizar la expedición, que consiguió que se construye-

1.—En los documentos oficiales se le cita indistintamente como Tomás de Suría, Tomás Suria, o Suría; él mismo firma sus grabados de una manera u otra. El acentuar o no la última sílaba era natural en su época y en cuanto al "de" él lo suprimía a veces y a veces no, por lo tanto, nos hemos decidido por la primera forma.

ran especialmente para el caso dos corbetas, que bautizaron con los nombres de: "Descubierta" y "Atrevida".[2]

Desde años anteriores se había puesto en práctica la idea de terminar el reconocimiento de las costas de América; mas a pesar de las exploraciones encabezadas por Don Antonio de Córdoba Lazo, no se había podido completar. El mal tiempo hizo regresar, en 1786, a la fragata que éste tripulaba, llamada Santa María de la Cabeza, pero en 1788 salía nuevamente de Cádiz con los paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia; tras rectificar muchos errores, en la parte sur de América y en el Estrecho de Magallanes, recios temporales los obligaron a volver al año siguiente; el 13 de mayo de 1789 entraban al puerto de donde partieran, con los tripulantes devorados por el escorbuto.[3] Debían completar aquella tarea la "Descubierta" y la "Atrevida"; por lo cual Carlos III, "en su afán de dejar en todo punto de la Administración su huella", recibió con sumo agrado el proyecto para la expedición que no alcanzaría a ver realizada, pues moría el mismo año en que aquélla quedó aprobada.

El nuevo monarca, Carlos IV, al ocupar el trono, dió su apoyo a la expedición que terminaría con las tareas emprendidas por su padre, "para que no se dijese que su hijo y sucesor las abandonaba", y porque lo reciente de los trabajos efectuados haría muy útiles y provechosos los que se continuaran.

2.—Novo y Colson, Pedro. "Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida".—Madrid.—1885.

3.—Gómez de Arteche, José. "Reinado de Carlos IV", en la "Historia General de España", dirigida por Cánovas del Castillo.—Madrid.—1890.

El 30 de julio de 1789 salían de Cádiz la "Descubierta", al mando de la cual iba el Comandante Don Alejandro Malaspina, quien dirigía la expedición, y la "Atrevida", a cuyo frente estaba Don José Bustamante y Guerra. Según la correspondencia de Cádiz, en que se anunciaba la salida de la expedición, ésta se había organizado con todo esmero "se han contruído expresamente los dos buques, -se asienta-, con todas las cualidades convenientes; se han dotado con una oficialidad hábil y escogida, y con naturalistas, botánicos y pintores de perspectiva y botánica, y va surtida de reloxes de longitud, chronómetros, muestras marinas y unas preciosas colecciones de los mejores instrumentos de astronomía, matemática y física; de todos los libros de estas ciencias y de historia natural que se han considerado del caso, y en fin, de cuanto puede conducir al más cabal logro de esta importante empresa, pues lleva hasta lo necesario para formar un hospital en cualquier parte".[4]

Malaspina escogió a los oficiales que formarían parte de la expedición, -dice Novo y Colson al proporcionar los datos que ponemos a continuación-, y entre ellos destacaban: Don Dionisio Alcalá Galiano y Don Ciríaco Cevallos, quienes habían llevado a cabo trabajos importantes en las expediciones de Córdova; el famoso sabio Don Felipe Bauzá, cuyos servicios fueron solicitados más tarde, aunque sin fruto, por los ingleses; Don José de Espinosa y Tello, quien había efectuado reconocimientos importantes en los mares de la

4.—Gómez de Arteche. Op. cit.

India, y quien años después fue el primer Director del Depósito Hidrográfico, donde dió a la luz sus extensas Memorias; Don Juan Gutiérrez de la Concha, que hizo un relato detallado del viaje, publicado por la Sociedad de Geografía de Madrid; Don Cayetano Valdés, el más joven de la oficialidad, que había de llevar a cabo la difícil exploración del Estrecho de Juan de Fuca; los hermanos Don Arcadio y Don Antonio Pineda, naturalista notable este último, muerto en el viaje, de cuya obra se encargó el primero; Don Luis Nee; Don Tadeo Haenke y otros más, así como los pintores Don José del Pozo, para los dibujos de perspectiva, que iría a bordo de la "Descubierta", y Don José Guío, disecador y pintor botánico, destinado a la "Atrevida".

Con tan excelentes oficiales, el éxito de la expedición estaba asegurado en lo relativo a observaciones y estudios; y si bien al salir de Cádiz no todos se hallaban a bordo, más tarde se unieron a ella en diferentes puntos. Las corbetas pasaron frente a las costas de Africa, y desde allí se dirigieron al Río de la Plata, bajaron hasta el Cabo de Hornos y, continuamente costeando, tocaron algunos puntos importantes, como El Callao, Guayaquil y Panamá; la "Atrevida" llegó al puerto de Acapulco el 2 de febrero de 1791, y salió nuevamente para San Blas el 26 del mismo mes; la "Descubierta" ancló frente al Castillo de San Diego el 27 de marzo.

Para el presente relato nos interesa especialmente la parte del viaje que hicieron a las costas del N. O. de América, primero porque desde Acapulco acompañó

a la expedición Don Tomás de Suría, grabador residente en México, Pensionado del Grabado, y Tallador de la Casa de Moneda; y segundo porque esa exploración tiene particularidades muy atractivas.

Suría reemplazó al pintor del Pozo, que enfermó y fué necesario dejarlo en Lima; las circunstancias por las cuales se designó a nuestro artista para la comisión, se encontrarán más adelante; baste saber por ahora que dejó escrito un interesante diario, del cual sólo conocemos una parte, que llevó con regularidad desde su llegada a Acapulco.

Don José Espinosa y Tello y Don Ciríaco Cevallos, que llegaron de España a México por Veracruz, se unieron a la expedición también en el puerto de Acapulco. Los propósitos del Comandante, según el plan del viaje, era continuar desde las costas mexicanas a las Islas Sandwich y de allí subir al N. O. de América, hasta los 55°, para bajar después explorando la costa sur; pero noticias recibidas de España en Acapulco hicieron cambiar la ruta de la expedición. Ordenes del Rey le indicaron que había de dirigirse sin pérdida de tiempo a la costa N. O. hasta los 60°, con objeto de hacer exploraciones especiales en busca del paso al Atlántico que, según se supo en Europa, Lorenzo Ferrer Maldonado había descubierto en 1588.

Felipe Buache de Neuville, Geógrafo de fama internacional, había leído la noticia del viaje de Ferrer Maldonado en la Academia de Ciencias en París, el 13 de noviembre de 1790, y le había dado crédito absolu-

to;[5] y si bien muchos hombres de ciencia, en especial los marinos, no creyeron cierta la existencia del supuesto paso entre los dos mares, en España se pensó oportuno e indicado verificarlo, aprovechando la expedición de Malaspina; se despacharon cartas inmediatamente que, como hemos visto, encontró el Comandante en Acapulco y aunque un tanto escéptico, tuvo que obedecer.

Los resultados fueron contrarios; no existía tal estrecho o paso entre el Pacífico y el Atlántico; las corbetas emplearon, desde el 1o. de mayo, fecha en que salieron de Acapulco, hasta mediados de octubre de 1791, en que volvieron al mismo puerto, cinco meses y medio en el viaje en que buscaron con ahinco el deseado paso, sin buen éxito; la relación de Ferrer Maldonado, como las de Juan de Fuca y Bartolomé de Fonte, era un cuento.[6]

Suría desembarcó en Acapulco, desde donde ocuparon su lugar los pintores que se habían contratado en Italia, Don Juan Ravenet y Don Fernando Brambila.[7] La expedición continuó su viaje por las Islas Filipinas, visitó la Bahía Botánica y tras algunas exploraciones por las islas del mar del sur, regresó al Callao para de allí hacer rumbo nuevamente al sur, doblar el Cabo de Hornos y de allí dirigirse a España,[8] no sin

5.—"Colección de Documentos inéditos para la Historia de España". Tomo XV.—Madrid.—1849.

6.—La disertación de Malaspina sobre este punto aparece en el "Viaje", pág. 183 y siguientes; y en la "Colección de Doc. inéd. para la Hist. de Esp." Tomo XV. Véase también la obra del Sr. H. R. Wagner "Apocriphal Voyages".

7.—Archivo General de la Nación.—Ramo de Historia.—Vol. No. 277. Foj. 92.

8.—Véase el mapa que incluye Novo y Colson en el "Viaje". (Op. cit.)

volver a tocar algunos puntos de la costa Americana; el viaje de circunnavegación no se llevó a efecto como se había proyectado; las corbetas llegaron a España el año de 1794.

A pesar del brillante éxito que obtuvo el Comandante a su regreso a la Corte, lo esperaba un fin desventurado, por las intrigas de que fue objeto. La olvidada figura de Alejandro Malaspina, por más de un motivo interesante, está en espera de rectificación, que afortunadamente iniciaron Jiménez de la Espada [9] y el Teniente de Navío, Don Pedro de Novo y Colson.[10]

Son mis mejores deseos terminar un trabajo que tengo en preparación sobre el Capitán de Navío, y que espero publicar, siquiera para mover el interés de que se estudie el caso como lo merece; las responsabilidades están por aclararse, y quizá Manuel Godoy, el famoso favorito de María Luisa y Carlos IV, lleve la peor parte de ellas. El proceso instruído a Malaspina puso en peligro al material relativo a la expedición; pero Don Martín Fernández de Navarrete pudo rescatarlo de los escribanos y gentes que intervinieron en él, y depositarlo en la entonces Dirección de Hidrografía, y más tarde figuraba en el Depósito Hidrográfico. Hasta nuestros días el material forma parte de la colección del Museo Naval de Madrid.

Poco sabemos de Suría aparte de su curioso viaje; la desaparición inexplicable de parte del archivo de la Casa de Moneda, y la imposibilidad de revisar el de la

9.—Jiménez de la Espada, Marcos. "Una causa de Estado", en la "Revista Contemporánea".—Madrid.—1881.
10.—Novo y Colson.—Op. cit.

Antigua Academia de San Carlos, entre otras cosas por el abandono en que se encuentra, nos priva de contar con mayor documentación de primera mano; en Chile deben existir datos sobre este asunto, pues el Gobierno de aquel país hizo copiar, -dice Colson-, los manuscritos, cartas y hasta dibujos pertenecientes al viaje de las corbetas. Don José Toribio Medina, en "La Imprenta en México", publicó algunas noticias acerca de Suría que Don Manuel Romero de Terreros, Marqués de de San Francisco, reprodujo en "Los Grabadores en México durante la época colonial" y en su pequeño libro "Cosas que fueron", si bien agregó otras sobre las medallas que Don Carlos María de Bustamante hizo grabar a Suría; algún dato más aportó el que esto escribe en "El Grabado en lámina en la Academia de San Carlos de México, durante el Siglo XIX". El distinguido bibliófilo e historiador Henry R. Wagner publicó, traducido al inglés, el Diario[11] que nuestro artista escribió durante su viaje al N. O.; es decir, el único cuaderno conocido, que nos proporciona los detalles hasta el puerto de Nutka. Esta importante publicación sirve de médula al presente trabajo, pues se hacía necesario proporcionar al público de habla española una narración del viaje, en lo relativo a las exploraciones del N. O. de América, sobre todo al contar con un diario particular tan interesante como el de Suría. La fortuna de que en el Archivo General de la Nación exista la correspondencia entre Malaspina y Revillagigedo, relacionada con el asunto del dibujante de México que

11.—"Journal of Tomás de Suría of his Voyage with Malaspina....."(Véase bibliografía).—1936.

acompañaría a la expedición desde Acapulco,[12] me ha decidido a reconstruir, hasta donde he podido, el viaje de Suría, por el interés que tiene para la Historia del Arte en México, y para el conocimiento de aquellos datos que ayudarán a comprender las ideas del período en que nos ocupamos.

No se me escapa que habría sido mejor reproducir el Diario mismo, en vez de una versión que tiene por fuente la traducción inglesa; esto se debe a que no me fué posible conseguir copia del manuscrito que existe en Nueva York, pero puedo asegurar que en la medida de mis fuerzas, he procurado apegarme a la esencia de las ideas, que van completas. He suplido la parte faltante del Diario con las noticias oficiales del viaje; de manera que mis fuentes son, en parte, de primera mano y en parte de documentos publicados.

El Sr. Wagner nos proporciona los datos referentes a las publicaciones sobre la expedición de Malaspina; la primera, dice, se encuentra en el "Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del Capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, de Juan de Fuca y del Almirante Bartolomé de Fonte", esta memoria, comenzada por Martín Fernández de Navarrete fue concluída después de su muerte por su hijo y publicada en 1849 en el Tomo XV de la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; en 1885 el Capitán, Pedro de Novo y Colson, publicó el "Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas "Descubierta" y "Atrevida", y desde esa fecha

12.—Archivo General de la Nación.—Ramo de Historia. Volms. 277 y 397.

pocos se han ocupado en el asunto, aunque se anuncia ya una obra del inteligente historiador Don José Torre Revello, que llevará por título "Los artistas pintores en la expedición de Malaspina".

Novo y Colson hizo una selección del voluminoso acervo de la expedición, proporcionando aquel material que él consideraba todavía útil en su tiempo y, además, por aclarar muchos puntos oscuros sobre las exploraciones españolas de los siglos XVIII y XIX, que la leyenda negra anglo-saxona sobre España había tratado de deslucir. La emoción asoma al leer en aquellos documentos las gloriosas campañas emprendidas por los marinos españoles de esos tiempos para acrecentar, bajo las más adelantadas y rigurosas disciplinas científicas, los conocimientos de la Geografía, la Botánica, la Historia Natural, etc., si bien, por desgracia, las ideas políticas de entonces hacían guardar en profundo secreto los descubrimientos y nuevas adquisiciones; mas por encima de la mezquindad que todo lo empaña, los hombres de ciencia que cruzaban los mares exponiendo sus vidas por una causa común, se comprendían; Cook usó diarios y noticias de los españoles que se habían anticipado a él en algunas partes del globo; los españoles, por su parte, siempre admiraron la exactitud de las observaciones del insigne navegante; hubo puntos geográficos a los que se bautizó varias veces, ignorando los repetidos descubridores que otros hombres de occidente habían estado en aquellos sitios, pero al fin y al cabo todos ellos, sin distinción de nacionalidades, contribuyeron al conocimiento científico del globo que habitamos.

Imaginar que casi a principios del pasado siglo todavía se pensaba en el legendario Estrecho de Anián, y que la parte más al norte del Continente era desconocida, haría sonreír a cualquiera, sobre todo si se toma en cuenta que ya el propio Cortés, antes que otros, organizó y llevó a cabo exploraciones en las costas del noroeste de América. Cabe pues la honra a España de ser no sólo la iniciadora de las exploraciones en esta parte del Continente, sino la que puso el punto final en el deseado descubrimiento de un paso en el norte, entre el Pacífico y el Atlántico,[13] esa es la importancia y el interés que tiene esta expedición a las costas de Alaska.

Unas de las principales miras por parte de España, y particularmente de Malaspina, al organizar la expedición de vuelta al mundo de la "Descubierta" y la "Atrevida", fueron en el sentido de que llevasen los mejores elementos de trabajo y una selecta oficialidad; si al dirigirse el Comandante al Virrey de Nueva España para que le proporcionase un artista dibujante, aquél seleccionó a Suría, ello equivalía a una distinción nada común, a la cual se hizo acreedor el elegido, no obstante los disgustos caseros que por poco lo alejan de la empresa; pero Suría, hombre de honor, entró de lleno en el espíritu aventurero de los exploradores, que tenían bien puesto en el corazón el sentimiento patrio, aunque en la Corte se perfilase ya lo que un escritor ha llamado atinadamente "el fin de la vieja España",

13.—Véase la "Disertación" escrita por D. Alejandro Malaspina, en el Tomo XV. de la "Col. de Doc. para la Hist. de Esp". Pág. 228., o en el "Viaje", de Novo y Colson, pág. 183.

y los más graves asuntos de Estado estuviesen en manos de un advenedizo como Manuel Godoy, quien sepultó en la obscuridad los resultados del viaje de las corbetas "Descubierta" y "Atrevida", uno de los más interesantes del Siglo XVIII que pueda registrar la Historia.

Para un alumno aprovechado de la Real Academia de San Fernando de Madrid, la invitación a pasar a América junto con su maestro debió, sin duda, ser una proposición atractiva, y así fue como Tomás de Suría y un compañero, José Estebe, al lado de Don Jerónimo Antonio Gil, se embarcaron para la Nueva España a donde llegaron en 1778. Desde esa fecha trabajó como tallador en la Casa de Moneda, pues a pesar de contar tan sólo 17 años de edad, (había nacido[14] en abril de 1761) era excelente grabador de medallas y, además, ayudó al establecimiento de la Real Academia de San Carlos. Debió casarse en México, puesto que al proponerle el viaje con Malaspina, en 1791, tenía mujer e hijos; había cumplido treinta años de edad, era trabajador y animoso, la proposición para visitar mares y tierras descocidos le interesó desde el primer momento, y, a pesar de las dificultades, en su ánimo conservó fresco el espíritu de aventura. La sinceridad y en ocasiones la inocencia con que asienta algunas opiniones en su Diario, son buena muestra de su carácter, y le dan un colorido lleno de interés.

---

14. Medina, José Toribio. "La imprenta en México", proporciona la fecha del nacimiento. Wagner, por información de don Federico Gómez Orozco, dice que nació en Valencia.

Su participación en la última gran expedición que España organizara para explorar las costas de América no debe quedar en el olvido, con la esperanza de que algún día se den a la luz sus dibujos así como los otros de aquella, al final, desventurada empresa.

Mas no debemos adelantar lo que al lector le gustará descubrir por si mismo: ésto es, si tiene la paciencia de seguir con Suría los incidentes del viaje.

PREPARATIVOS

Desde Guayaquil, con fecha 16 de octubre de 1790, se dirigía don Alejandro Malaspina al virrey Revillagigedo[15] diciéndole que "como el pintor don José del Pozo se haya quedado en Lima por no poder resistir la navegación y no poder alcanzarnos hasta el regreso de la California los que han de reemplazarle, fuera muy útil para la comisión, una u otra persona experta en el dibujo y en la perspectiva aunque no lo fuese mucho en el colorido, que quisiese seguirnos en esa campaña y restituirse luego a México. El erario pudiera abonarle a medida de su habilidad y sacrificios, de quinientos a ochocientos pesos, y se le haría disfrutar de alojamiento, y mesa decentes."

Apenas recibida en México la petición, Revillagigedo escribió a don Ramón de Posada, Presidente de la Junta de la Real Academia, el 11 de enero de 1791, para que "de los sujetos más adelantados y expertos que hubiera en dibujo y perspectiva en la Real Academia de San Carlos se escoja el que quisiere seguir voluntariamente este viaje bajo el estipendio que V. S. consiva justo entre lo que propone el mismo comandante",

15.—Los datos proporcionados en este capítulo provienen en su integridad del Archivo General de la Nación. Ramo de Historia. Vol. 397. Fojas 41 a 125. Este volumen y el No. 277 fueron puestos en mis manos por mi bondadoso amigo el Lic. Edmundo O'Gorman, a quien hago patente mi agradecimiento.

Don Ramón de Posada notificó el mismo día 11 de enero, al Director General del establecimiento, don Jerónimo Antonio Gil, la orden del Virrey, y a la vez contestó a éste que ya se procedía a practicar la diligencia.

El Director de la Academia debió proponer el asunto a los artistas que le parecieron buenos para el caso, pues Tomás de Suría, grabador experto y buen dibujante, discípulo del mismo Gil, dejó en la Academia, en la tarde del día 12, un recado escrito, redactado en la siguiente forma: "Consultado con mi muger, respondo, que sí; pero con estas condiciones; con retención de mi empleo, el cual debe servir para la manuntención de mi muger, en atención a los méritos contraídos en doce años de servicio, sin perjuicio de mis ascensos, concluído nuestro viaje. Sueldo de mil y quinientos pesos, o dos mil; costo de viaje desde la salida hasta la vuelta.

Los que fueron al Perú al establecimiento de la Renta del Tabaco fueron con retención de sus empleos; y sobre sueldo de dos mil pesos, costeado el viaje, con la advertencia de que estos fueron a parte señalada, y yo he de ir generalmente."

El asunto se despachaba con diligencia, pues el mismo día 12 escribía Gil a Posada diciéndole que para cubrir el puesto "los más proporcionados, que lo son Don Tomás Suría, Don José María Guerrero, estos se hayan casados, y quieren seguir la expedición, Don José María Vásquez, que no se halla en determinación, y Don Francisco Lindo, el que está pronto, haciéndole

aquellos partidos favorables, y éste se halla libre y soltero".

Posada remitió a Revillagigedo tanto la nota de Gil como la de Suría, para que se diera cuenta de las pretenciones del artista, que Guerrero hacía suyas también, y agregó que, en cuanto a Lindo, su padre había estado a verle y que "no entra por ningún partido; éste aunque no dibuja mal, no tiene estudio, ni práctica de perspectiva".

Al Virrey le parecieron bien, en lo general, las condiciones de Suría y Guerrero, y contestó a Posada "que se escoja al mejor y se le ofrescan mil pesos". Indudablemente que por Suría se inclinaba la decisión, pues el día 13 Posada dirigía una carta a Revillagigedo en la que manifestaba que ese artista "ha quedado conforme con los mil pesos de sueldo anual, desde que salga de la capital hasta que entre en ella de vuelta, dándose a su mujer los $ 600 que ahora goza, durante el viaje, $ 200 para el que ha de hacer cuando disponga V. E. hasta San Blas y $ 100 en Veracruz para el de su regreso a esta Capital".[16] Recomienda Posada a Suría como "sujeto de buenas circunstancias, ... el más aprovechado de cuantos hay en esta capital en proporción". Por su parte don José María Guerrero había escrito una nota acerca de las condiciones en las cuales estaría dispuesto a ir en la expedición. Pedía $ 1,500; que se le diera posesión como teniente, antes de salir; que si moría en la expedición se le dieran

16.—En un principio se pensó que Suría acompañase a la Expedición hasta España, desde donde regresaría a México por Veracruz.

$ 500 a su mujer durante "su viudedad" y que, además del viaje pagado, se le debería dar primera mesa, a bordo, de ida y vuelta.

Suría pidió también que se le asegurase primera mesa o "mesa decente" y añadió que se le anticipase algo para comprar ropa y lo de sus viáticos hasta San Blas.

Todo ello lo comunicó Posada al Virrey y le envió también la nota de Guerrero para que, dadas las condiciones, "resuelva lo que fuere de su agrado". Revillagigedo le contestó el día 14 y le manifestó que se inclinaba a que Suría siguiese la expedición de Malaspina, señalándole $ 100 para el viaje de México a Acapulco, por estar más cerca que San Blas, y aprovechando la circunstancia de que las corbetas "Descubierta" y "Atrevida" tocarían ese puerto en febrero. Al comunicarle a Suría la decisión del Virrey, insistió en que se le diese un anticipo de $ 500; que se le aumentasen los $ 100 para su viaje a Acapulco, y se le diesen 10 o 12 días para disponerlo. Posada quiso que sin demora se trasladase al lugar de embarque, y añadió que, según lo que el Comandante Malaspina entiende, a su vuelta de California, en octubre o noviembre, se le unirán los artistas que deben reemplazar a don José del Pozo; pero que, como esto depende de muchas circunstancias, si fuere necesario acompañaría a la expedición hasta su regreso a España, pero no siéndolo se le dejaría en San Blas, Acapulco o Monterrey, para reintegrarse a su destino.

Revillagigedo dirigió un oficio al Superintendente de la Real Casa de Moneda, con fecha 16 de enero

de 1791 diciendo que "Don Tomás Suría, Pensionado del Grabado de esta Real Casa se embarque con el Comandante de la Expedición del Círculo del Globo, Don Alejandro Malaspina, para desempeñar lo que se ofresca en el dibujo y perspectiva" y añadió "que Suría a convenido en los términos y que él está de acuerdo en todas las condiciones, que le haga saber su determinación (a Suría) y que disponga su viaje para estar en Acapulco el 8 de febrero, y que pase a la Secretaría por sus decretos, anticipos y pasaporte". Esto mismo comunicó el Virrey a Posada, en la misma fecha, encareciéndole que Suría alcanzase las corbetas en Acapulco, pues llegarían a mediados de febrero.

La familia de Suría no debió estar de acuerdo con el viaje de éste, pues su suegra y su mujer se presentaron el día 16 a ver a Posada y le pidieron que lo relevara de la comisión; a lo cual respondió Posada que se dirigieran por escrito al Virrey, y por su cuenta le escribió una carta a este, en que le informaba de lo sucedido, si bien, dice "pienso que Suría no tiene que ver en esto, sino que sea el efecto del amor de su mujer, y de la estimación que por su buen porte debe a sus suegros, con quienes vive". Pero ni la suegra ni la mujer de Suría cejaron en su propósito, y fueron directamente a ver al Virrey en persona, quien les manifestó que no insistía en el empeño y que buscaría algún otro inteligente en pintura y perspectiva. Mas Suría se desentendió de los pasos de sus gentes y ratificó a Posada su propósito de marchar, diciendo que sólo esperaba el anticipo para hacerse alguna ropa blanca y algún abri-

go. Por orden del Virrey le fueron entregados $ 700 y se le avisó que estuviese listo para la partida.

El 18 de enero, Francisco Fernández de Córdova, de la Real Casa de Moneda, daba cuenta del traslado de Suría, "Pensionado del Grabado de esta Real Casa". Con esa misma fecha pidió Suría que se lo habilitase de útiles necesarios para el desempeño de su comisión, según una lista de los mismos que incluyó, y que se le aumentasen los viáticos, pues hechas las cuentas, había visto que no le alcanzaban para el viaje hasta Acapulco. Por lo que toca a los viáticos, se le aumentaron hasta $ 200, y en cuanto a lo demás se previno a don Jerónimo Antonio Gil para que comprara inmediatamente lo que juzgase indispensable. La nota de gastos que Gil cobró en la Tesorería General de México, el 23 de enero de 1791, asciende a $ 94, por el valor de los colores, papel de marca, y demás utensilios que compró para la habilitación de Suría.

Con fecha 24 del mismo mes nuestro artista pide al Fiscal de la Real Hacienda, "que no se le suspenda o retarde su sueldo y lo perciba, como los empleados de la casa, su mujer y que si él muere siga su sueldo corriendo hasta que se comunique la noticia en México". Agrega, además, que se le presten varias "Estampas de Países Marinos" y un ejemplar de una obra duplicada que se encuentra en la Real Academia de San Carlos que se llama "Teoría y Práctica de la Pintura" por don Antonio Palomino, 2 tomos en folio, y que todo lo devolverá oportunamente.

Por orden del Virrey, de 24 de enero, se concedió a Suría su petición en lo relativo al sueldo, así como el préstamo de la obra de Palomino y las estampas, con obligación de devolverlas; pero estas últimas no pudieron facilitárselas por no haber ninguna de "países marinos" en la Academia, y Posada opinó que de sobra encontraría en la expedición "vistas marinas". Fernández de Córdova quedaba enterado, con fecha 27 del mismo mes, "de que la mujer de Suría recibiría su sueldo mensualmente como los demás empleados".

Desde Acapulco, a donde había llegado el 16 de febrero, escribe Suría a Revillagigedo un carta, fechada el 22, en la cual dice que se puso a las órdenes de don José Bustamante y Guerra, comandante de la corbeta "Atrevida", primera que llegó al puerto, y pidió embarcarse con él por si Malaspina no tocase Acapulco, y tuviera que quedarse en tierra; pero Bustamante no quiso ponerlo a bordo por tener ocupado el sitio con los oficiales y por impedírselo los dos tenientes de navío a quienes estaba esperando para llevárselos consigo; por lo tanto, lo dejó en tierra para que se embarcara en la "Descubierta", al llegar ésta. Suría buscó alojamiento y se queja, en la carta que mencionamos, de que los gastos han sido de su bolsa y de que, al dirigirse al Teniente Gobernador de la Plaza para que le pagase, éste le dijo que no podía hacerlo sin tener órdenes.

En oficio que dirigió Posada al Fiscal de la Real Hacienda, con fecha 28 de febrero, dice que "según lo expuesto por Suría la corbeta "Descubierta" puede no

llegar a Acapulco" y que "en cuanto a que se traslade a San Blas ya no da tiempo, por lo tanto que regrese desde luego ó que espere allí algún tiempo" y pide que lo asistan para su estancia y caso de que regrese le den $ 100 o lo que se estime conveniente.

Revillagigedo contestó a Suría su carta con otra, de 1o. de marzo, en la que le ordena que permanezca todo el mes en Acapulco por ver si llega la "Descubierta", y que se le darán los gastos como pide. En efecto, al mismo tiempo ordenaba a los Ministros de la Real Hacienda en el puerto que le dieran lo necesario para su subsistencia y lo que necesitase para el regreso, caso de no embarcarse.

La "Descubierta" ancló en el puerto el 27 de marzo, cuando terminaba el plazo concedido a Suría para esperarla; al día siguiente ya se encontraba a bordo nuestro artista y trabajaba a las órdenes de don Antonio Pineda, Primer Teniente de Marina, encargado de la Sección de Historia Natural.

El Comandante, don Alejandro Malaspina, encontró en Acapulco una carta de Revillagigedo, fechada el 19 de enero de 1791, en que le decía que había recibido sus cartas desde Guayaquil; que la persona para substituir al pintor don José del Pozo, era Tomás de Suría, "individuo de la Real Academia de San Carlos, ... es un mozo lleno de honor, completo en circunstancias, hábil en el gravado y pintura, y de esperanzas por ser el más aprovechado de quantos hay en en ella"; le informa de las condiciones en que va Suría; agrega que lleva los útiles, por si acaso del Pozo se

quedó con los suyos; le recomienda que le proporcione buena mesa y alojamiento conveniente, pues es, dice, "de buena crianza, honrado en su modo de pensar" y lo conceptúa acreedor a cualquier distinción que se le dispense, lo que contribuirá a que lo acompañe "hasta vencer la expedición"; pide Revillagigedo a Malaspina que deje a Suría, de regreso, en Monterrey, San Blas o Acapulco, y sigue enterándolo de los establecimientos rusos en el N. O. de América, y de los cajones que de España le remiten para la expedición.

Malaspina contestó al Virrey desde Acapulco, en abril, y entre otras cosas le dice que "Don Tomás de Suría seguirá en la "Descubierta" bajo todas las condiciones de S. E."

El día 1o. de mayo de 1791 se hicieron a la vela y el mismo Suría nos proporciona los detallles del viaje en su diario particular, que anotó desde la fecha en que llegó a Acapulco; por lo que parece a propósito resumirlo aquí para continuar la narración.

DIARIO DEL VIAJE DE TOMAS DE SURIA

A LAS COSTAS DEL NOROESTE

El 16 de febrero llegó Suría a Acapulco,[17] distante de la capital de México 110 leguas, recorridas como sigue:

De México a Cuernavaca.....	18	leguas
De Cuernavaca a Puente de Ixtla..	9	,,
De Puente de Ixtla a los Amates...	12	,,
De los Amates a Santa Teresa ...	11	,,
De Santa Teresa a Zumpango	16	,,
De Zumpango a Chilpancingo ...	3	,,
De Chilpancingo a Cuajiniguilapa..	10	,,
De Cuajiniguilapa a Peregrino ...	11	,,
De Peregrino a Atajo...	12	,,
De del Atajo a Acapulco.....	8	,,
Total	110	leguas españolas.

NOTA: El camino corre por terreno muy accidentado con excepción de tres planicies.

17. – Resumo y traduzco el diario de Suría, de la traducción inglesa que hizo el señor Henri R. Wagner, y que publicó en "The Pacific Historical Review", en septiembre de 1936. Cuando el relato lo requiere lo sigo muy pegado al original. Mi bondadoso amigo, el culto bibliófilo, don Federico Gómez de Orozco, me facilitó su ejemplar del sobretiro, por lo que le hago constar aquí mi agradecimiento. El manuscrito original de Suría pertenece al Sr. W. R. Coe, de Nueva York y según dice el Sr. Wagner, es lástima que esté incompleto, pues no solamente se han perdido algunas páginas relativas a la estancia en Nutka, sino que falta el relato de la visita a Monterrey. El documento tiene un letrero que dice "Primer Cuaderno"; lo que hace pensar que la relación debió continuar en un "Segundo Cuaderno", referente al viaje desde la salida de Nutka. Título y cubierta, dice el Sr. Wagner, tienen la palabra "Reservado", y en la cubierta está escrito además "Con juramento". Suría que casi había cegado,—según Wagner—, borroneó palabras inin-

Febrero La corbeta "Atrevida" ancló en Acapulco el día 2 de febrero; su Comandante, don José Bustamante y Guerra, Capitán de fragata de la Real Armada, y segundo comandante de la expedición, Caballero de la Cruz de Santiago, hizo sus observaciones astronómicas y sondeó el puerto y la bahía. El botánico del barco, Don Luis Nee, un francés famoso, pasó tierra adentro y encontró una planta llamada "mimosa sensitiva", que tiene la facultad de cerrar sus hojas cuando se la toca y abrirlas después otra vez. Los dibujos que trajeron eran buenos, pero nada más. (Aquí incluye Suría dos dibujos de la planta, cerrada y abierta),

El 26 de febrero se hizo a la vela para San Blas, donde iban a construir una goleta, para lo cual necesitarían artesanos, y se llevaron varios expertos.

Marzo El 27 de marzo la corbeta "Descubierta", mandada por don Alejandro Malaspina, Capitán de Navío de la Real Armada y Caballero de la Cruz de Malta, entró en puerto; ancló frente al Castillo de San Diego, y en la noche fue remolcada, hasta amarrarla con un cable a un árbol de la orilla. (Aquí incluye Suría un dibujo de la corbeta).

---

teligibles en las páginas en blanco, y en una casi llenó la plana. Parece ser que se refiere a sus ojos enfermos; en algunos casos intenta describir los dibujos. Se queja de la dificultad para obtener información de los oficiales y pilotos, sobre la navegación, pero ha insertado algunas páginas que son prácticamente una copia de parte de uno de los diarios oficiales, publicado en 1885. En conclusión, – escribe Wagner –, debo decir que es el único diario particular que conozco, con una excepción, de los viajes españoles a las costas del N.O., y la franca expresión de sus opiniones, que no se permitirían en un diario oficial, añade un gran interés al relato.

Aprovecho casi todas las notas que el Sr. W. A. Newcombe puso al trabajo del Sr. Wagner y algunas otras de éste mismo; todo lo cual siempre va indicado.

El 28 empezó Suría a trabajar bajo las órdenes de don Antonio Pineda, Primer Teniente de Marina y encargado de la Sección de Historia Natural, y en los días siguientes dibujó varios peces, pájaros, cuadrúpedos y la anatomía de animales, que entregó al Comandante, pues se los pidió para hacer un envío a España de todo lo que hasta entonces se había hecho. Marzo

El 1o. de mayo, a las 10.30 levaron anclas y partieron con rumbo norte, aunque los cuatro primeros días bogaron al sur, a causa del viento, y luego al oeste, hasta el día 14 en que tomaron ya su curso, rumbo N. E. Mayo

El 19 estaban en el Trópico de Cáncer, y se tomaron precauciones para evitar las enfermedades contagiosas; el Doctor, Don Francisco Flores, midió la malignidad contenida en el aire del interior del barco, por medio del eudiómetro, para dictar reglamentos que asegurasen la conservación de la salud de la tripulación, que hasta esa fecha seguía sin novedad.

El dia anterior se había pasado revista a las tropas, pues sabedor el Comandante de que en los lugares a que iba, encontraría indios poco civilizados y feroces, tomó precauciones por lo que pudiera ocurrir. Nombró los hombres que tomarían parte en las expediciones en las lanchas; estos eran muy vigorosos, gallegos casi todos, y algunos andaluces; estarían mandados por don Cayetano Valdés. Las lanchas habían sido bien equipadas, desde Acapulco, para estas campañas; las armas que llevarían los hombres eran: un fusil, dos pistolas, un machete y un cuchillo.

Mayo

Desde el día 20 se hicieron repetidos experimentos con el aire, en varias partes del barco y en la atmósfera, al aire libre. Con viento fresco y haciendo tres o cuatro millas por hora llegaron a 24° de latitud.

El 21 la "Descubierta" fue empujada a la playa y el Comandante hizo echar el bote al agua; en él se embarcaron, don Cayetano Valdés, don Secundino Salamanca, el sobrecargo, don Rafael de Arias y don Tadeo Haenke, el botánico, y se acercaron a la "Atrevida". De esta corbeta también vino un bote y subieron a la "Descubierta", don Fabio Alipzoni, el padre capellán y el doctor. El objeto de la visita era comunicarse impresiones sobre el viaje y dar instrucciones al Comandante de la "Atrevida". Se cambiaron mapas entre sí, de las regiones al norte hacia las cuales iban; se pusieron de acuerdo en las maniobras que harían, y prosiguieron su marcha.

El 22 llegaron a los 26° y allí se hicieron nuevos experimentos con el aire; de la "Atrevida" se acercó un bote, porque su cronómetro se había descompuesto. Siguieron caminando hacia el norte, y el día 26 estaban en los 29°. Vino nuevamente el bote de la "Atrevida" y subieron a la "Descubierta" el Comandante, don José Bustamante, y algunos oficiales. Se sirvió un espléndido desayuno y hubo charla apropiada al lugar y circunstancias; el Sr. Haenke tocó el clavicordio con su acostumbrada destreza, y después los de la "Atrevida" volvieron a su barco.

De ordinario en estos días se hacían ejercicios con la tropa, disparando los cañones y las pistolas, pa-

ra mantenerlos en práctica y, a decir verdad, cada día lo hacían mejor. Mayo

El 30 se celebró el día de Quintano, en honor de uno de los oficiales, de nombre Fernando Quintano, con excelente vino de Málaga, guardado desde España para estas ocasiones y que había alcanzado un grado de excelencia inexplicable, al paso del Cabo de Hornos.

El 1o. de junio estaban en los 38° (sic) (debe ser 32° según el diario oficial) y se notaron algunas nubes que, según el piloto, don Juan Maqueda, predecían mar pesada, más adelante. Junio

El día 3 el tiempo empeoró y frecuentemente llegaban chubascos que molestaban al oficial de guardia. Con el viento contrario y caminando ya en una dirección, ya en otra, este día se encontraron en los 33° de de latitud. Los experimentos con el aire no cesaban y las disposiciones para conservar la mayor limpieza en en el barco se llevaban a cabo con absoluta eficacia; lo que satisfacía al Comandante, al Doctor y a su ayudante, don Tadeo.

El día 4 la mar estaba picada, llovía y se cerraron las claraboyas para que no entrase el agua. Otras precauciones se tomaron, y las sillas, mesas y demás utensilios se amarraron.

Con tiempo regular, a veces malo y a veces mejor, siguieron avanzando pesadamente, el día 8 estaban a los 36°, que es la latitud de Monterrey, distante, de la "Descubierta", 224 leguas.

El día 10 sopló un fuerte viento; los movimientos del barco eran muy incómodos y en uno de ellos, la vela

Junio del trinquete se rompió. La latitud era de 38°. Los días siguientes continuaron la marcha con mal tiempo, vientos, lluvias, y la mar pesada al grado de que en la mesa era difícil coger los platos, que danzaban de un lado para el otro; el 16, estando a los 45½° se sentía un frío tan intenso como el de un día de invierno rigoroso en México, y eso que era verano.

Cuando la oportunidad lo hacía posible, Suría anotaba su diario insertando toda clase de curiosos detalles como que el vino que se tomaba diariamente en la mesa era de San Lúcar.

Desde la latitud de Monterrey los días eran nublados y sólo de vez en cuando el sol se dejaba ver por un rato.

El 19 estaban a 50° de latitud. Al día siguiente la lancha se echó al agua y el Comandante y algunos oficiales pasaron a bordo de la "Atrevida", que los había seguido muy de cerca los últimos tres días. Era extraordinario que en esa latitud el mar estuviera tan calmado, que la lancha fue echada al agua sin dificultad,

Al llegar a los 52° no pudieron ver las Islas de la Reina Carlota por estar muy distantes, y Suría hace notar que a las 8.45 acababa de ponerse el sol y que el atardecer continuaba hasta las 10 o más tarde; amanece, dice, a las 2 y el sol aparece nuevamente a las 2.30.

El 23 fue un día memorable, principalmente porque a las 8.30 de la mañana avistaron tierra; la primera que veían de la parte norte. Suría anota que el mon-

te "Edgecumbe"[18] tenía la cima cubierta de nieve, y que parecía una Isla, aunque esa misma tarde descubrieron que era una ensenada, que formaba el cabo con la costa y a la cual Bodega nombró "Susto".[19] Describe la costa y dice que el geógrafo, don Felipe Bauzá, y el Primer piloto, don Juan Maqueda, la localizaron en los 57° de latitud. Desde allí, la línea de tierra se extendía hacía el oeste, formando una herradura muy abierta que terminaba en el Estrecho de Behring, donde acaba la última parte de América y Asia continúa. Tanto el geógrafo como Suría dibujaron sendas vistas del cabo. El día 24 estaban en los 58° y seguían viendo la accidentada costa. La punta del Cabo Engaño se veía cubierta de nieve, así como los otros montes que se distinguían en el horizonte. El geógrafo hizo un dibujo y Suría otro. Al atardecer se encontraban a 8 leguas de la orilla. En la noche tuvieron que mantenerse alejados de ella, a donde el viento los empujaba. Junio

El 25 habían doblado el Cabo Buen Tiempo.[20] La vista de cerca, de las montañas cubiertas de nieve maravilló a Suría y empezó un diseño que pronto tuvo que abandonar por no aguantar el frío, pero se puso en lugar más abrigado y dibujó una vista, que en gran parte adoptó el geógrafo, anadiéndola al resto de la colección. Estaban en los 58° 40'.

Volvió a hacer Suría otro dibujo de las montañas el día 26, y el 27 en la mañana se encontraron en la

18.—El Cabo y Monte "Edgecumbe", fue bautizado así por el Capitán Cook. Bodega denominó al Cabo "Engaño" y al Monte "Jacinto", en 1775. (Nota del Sr. Wagner).

19.—Wagner cree que se trata de la Ensenada de Sitka.

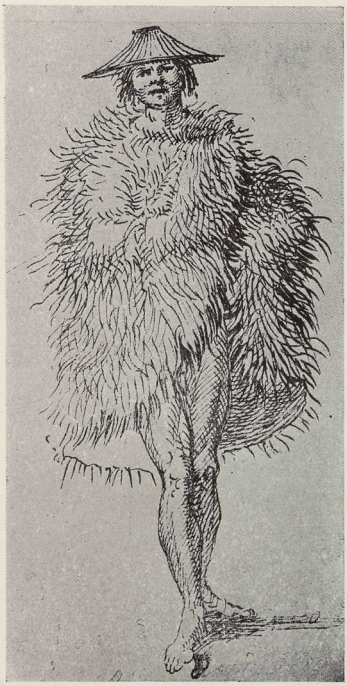
20.—"Fairweather", fue bautizado por Cook. (Nota del Sr. Wagner).

Junio boca de la bahía del Puerto de Mulgrave.[21] Suría describe el espectáculo al entrar en la boca; pero se queja del intenso frío que apenas podían soportar y dice había tanta niebla que casi no veía a la "Atrevida"; aunque los seguía de cerca. En medio de la primera bahía el geógrafo vió una entrada que dividía las montañas, formando un pequeño estrecho; una ensenada de regular tamaño se presentó a continuación. Grande fue el gusto del Comandante y los oficiales, porque creyeron, con alguna base, que podría ser el deseado y buscado estrecho de unión entre el mar del Norte y Europa, que tantas dificultades había originado a todas las naciones, organizando expediciones con ese sólo propósito, y ofreciendo un gran premio por su descubrimiento. Sacaron el manuscrito de Ferrer Maldonado,[22] quien marcó el estrecho en la misma latitud de 59° 30'.

Suría da por hecho en su diario que Maldonado pasó por un estrecho en el siglo XVI. Emocionado el Comandante, dió órdenes de adelantar hacia la abertura, sondeando a cada momento, pero cerca de ella se encontraron 40 brazas y entonces determinó anclar en el Puerto de Mulgrave, descubierto en 1787 por Dixon, y desde ahí con las dos lanchas de las corbetas, que estaban bien equipadas, reconocer la entrada y una buena parte de la costa que tenía que explorarse antes de llegar al Puerto del Principe Guillermo, descubierto por el Capitán Cook. Así pensado, viraron y doblaron la

21.—Descubierto por la Pérouse, pero explorado y nombrado "Mulgrave" por George Dixon, en 1787. (Nota del Sr. Wagner).

22.—Véase el Tomo XV, de la "Col. de Doc. inéd. para la Hist. de Esp.—Madrid.—1849, y también la obra del Sr. H. R. Wagner, "Apocriphal Voyages".



1.—Un plebeyo de Mulgrave. Tomado del "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

2.—Una mujer plebeya de Mulgrave. Tomado del "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

3.—Un indio armado, de Mulgrave. Tomado del "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

4.—Discordia con los naturales de Mulgrave el 5 de Julio de 1791. (el mes, en el dibujo, está equivocado) Tomado del "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

punta de la primera isla, encontrando pronto un buen número de islas, muy cercanas unas de las otras. Junio

Al poco tiempo vieron venir hacia ellos, a gran prisa, dos canoas de indios que se acercaron al barco. El encuentro fue una sorpresa "para ellos y para nosotros", dice Suría; los tripulantes de las canoas no dejaban de contemplar los barcos, aunque según expusieron, no eran los primeros que veían; a los españoles les extrañaron y maravillaron los indígenas.[23]

Estaban vestidos de pieles de varios colores, bien curtidas, grandes y flexibles. Con una que les colgaba y que ataban alrededor de la cintura, se cubrían las partes, y desde los hombros les pendía otra, hasta las rodillas, a manera de capa. Las pieles eran de oso, tigre, león,[24] y algunas de venado y de marmotas, con el pelo vuelto al revés. El aspecto de los indios no era desagradable, aunque siempre salvaje; pero los colores crudos con que estaban pintados los desfiguraba completamente, pues parece que su idea al vestirse de gala era hacerse de aspecto tan horrible como se pudiera. Su pelo era grueso y lacio, sin peinado o limpieza, suelto y cubierto con la mayor abundancia de rojo, ocre y grasa,[25] que de acuerdo con el olor debió ser de venado. Tan pronto como estuvieron cerca de la escalera, todos, excepto el conductor, se pusieron de pié, y al sonido de

23.—Los nativos de la bahia Yakutat pertenecen a la familia linguística Tlingit, de la costa N.O., siendo la rama del extremo norte. Muchos diarios antiguos se refieren a los Tlingits como "Koluschaus" (escrito de varias maneras). (Nota del Sr. W. A. Newcombe en la traducción de Wagner).

24.—No había leones, posiblemente se confundieron las pieles por las de los grandes osos cafés de Alaska. (Nota del Sr. Newcombe).

25.—Todas las tribus del N.O. parece ser que se embarran el pelo de grasa y se lo polveaban con rojo ocre y hollín. (Nota del Sr. Newcombe).

Junio la estentoria y amenazante voz del más feo, todos extendieron sus manos juntos, en forma de cruz, con gran violencia, y volteando la cabeza hacia un lado empezaron una canción muy triste, en su lengua, pero conservando entonación y ritmo; se componía de sólo tres notas, aunque la medida variaba. Continuaron cantando otras canciones por el estilo, pero muy agradables y sonoras.[26] Entre toda esta confusión, el indio que estaba en el lugar central dictaba la letra y llevaba la voz y el tiempo, haciendo varias contorsiones y movimientos con ese objeto, ya a un lado, ya a otro, con su mano derecha extendida y a veces mirando al cielo. Los otros le entendían perfectamente, y guardaban el compás; en ocasiones, tras una corta pausa, continuaban con un fuerte grito, repitiéndolo tres veces, y chocando las palmas de las manos contra las de los que llevaban la tonada y las de los remeros, y, finalmente, acabaron extendiendo los brazos en forma de cruz.

Las corbetas siguieron virando hasta doblar la punta de otra isla, donde se abría el Puerto de Mulgrave. El Comandante hizo señas a los indígenas, que habían subido a bordo, para cambiar pieles de nutria de mar por cuentas, que se llevaban a bordo con ese objeto, para cuando hubiera ocasión de ir a tierra; entendieron la señal y se fueron, pero no dejaron de seguirlos toda la tarde, siempre cantando canciones que, si bien ásperas a causa de la pronunciación, no eran del todo desagradables. El rey o jefe dirigía sus canoas

26.—Tenemos muchos relatos de que los nativos recibían a los extranjeros con cánticos.—(Nota del Sr. Newcombe).

en una hecha de piel, en forma de ovillo, con una cubierta del mismo material, en la cual había dos agujeros perfectamente redondos por los que entraban y salían y que les llegaban a la cintura, donde los ataban.[27] En estas canoas pasaban de una isla a otra y si el mar estaba bronco se metían dentro de ellas dejándolas a merced de la fuerza de las olas, y debían de ser muy seguras, porque el agua no les entraba por ninguna parte. Finalmente, a las 7.30 de la tarde anclaron con diez brazas de fondo, a una distancia de la playa, como de un tiro de pistola, y se echaron al agua los botes chicos. La bahía era muy bonita, según Suría, y rodeada de islas rocosas, cubiertas de altos pinos formando bosques, lo que les daba una vista encantadora. Era difícil apreciar el tamaño de la bahía pero a ojo podría decirse que tendría unas seis leguas de circunferencia, más o menos.

Junio

El día 28 el Comandante fue a tierra, acompañado de varios oficiales, soldados y marinos armados; los indios hicieron la señal de paz y cantaron tan fuerte que los gritos se oían hasta el barco. En este día se encontró un lugar para tomar agua, que el cacique mostró haciendo señas, aunque tuvieron dificultad en entenderle; el sitio estaba en una isla muy plancentera hacia el Este. El comandante tuvo varias conferencias con el cacique, todas muy divertidas, que serán relatadas, escribe Suría, cuando se describa el carácter, el vestido y la religión de los indios.

27.—Este tipo se llama ''Kiak'', de las islas Aleutianas para el norte, y es conocido como "Bidarka" por los rusos. (Nota del Sr. Newcombe)

Junio

El 29 la neblina aclaró un poco y el observatorio fue instalado en tierra, en una tienda de campaña. Los indios continuaron muy sociables y a cambio de botones, que colgaban de sus orejas como aretes, les daban magnífico salmón fresco, al precio de uno por un botón. Este pescado en el norte, era lo más delicado que pueda uno imaginarse; nunca se satisfacían suficientemente los hombres de la expedición, a pesar de que comían de él abundantemente. El jefe indígena, con sus dos hijos, el mayor de aspecto feroz y gigantesco, hicieron señas al Comandante de que querían ir a bordo, lo cual se les permitió; ese mismo día fueron recibidos en la cabina del Capitán.

Había mucho que admirar en estos tres hombres: el Jefe era un viejo venerable, de terrible aspecto, con una larga barba blanca de forma piramidal, pelo suelto sobre los hombros y bucles de pelo postizo, colocados sin orden alguno, que lo hacían verse como un monstruo; una gran piel de león[28] le servía de capa, recogida en la cintura, dejándole enteramente desnudos el pecho, brazos, muslos y asentaderas, todo él muy fuerte y musculoso, y su conjunto tenía cierto aire majestuoso, que él manifestaba hablando poco, mesuradamente y a veces con un sonido que parecía el mugido del toro, aunque a veces también era suave, al hablar a sus hijos, y entonces era más dulce que en la conversación. El más grande de los hijos medía más de dos yardas de altura y era igualmente fornido y musculoso; tenía el pelo suelto el cual, por lo grueso, parecía crín de caba-

28.—Posiblemente la piel de un oso café de Alaska. (Nota del Sr. Wagner).

llo, y era muy negro, como el de su barba. Vestía una piel de oso negro muy peluda, también a manera de capa, que sujetaba con algún adorno, dejando al aire toda su desnudez y se paseaba sobre cubierta muy orgulloso y estirado, con mirada llena de cólera, arrogante y condescendiente. Ambos, el viejo y el hijo, les empezaron a explicar por señas que ya habían visto otros barcos, y los expedicionarios conjeturaron que debieron de ser los de Dixon, que estuvieron allí en 1787. Explicaron también algo acerca de una batalla, con tales gestos y posturas que los españoles se dieron cuenta de su carácter bélico. Lo que pudieron sacar en claro de sus señas fue que hacía poco habían guerreado con otro cacique, quien había matado al hijo de su jefe; los indios les enseñaron un yelmo o morrión, de figura extraña, construído de madera, cobre y petatillo, y con una máscara enfrente que parecía de lobo.[29] Junio

Del 29 del junio al 2 de julio poco aconteció; sólo se tomó madera y agua y se obtuvieron algunas pieles a un alto costo, pues algunos de la tripulación española, por el tercio de una piel, vistieron a un indio de pies a cabeza. Las lanchas salieron, bien provistas de armas, tropa y comestibles para quince días; fueron en busca del estrecho de que se habló, y cada oficial prometió encontrarlo, descontando lo inesperado. Julio

El Comandante tomó parte en la exploración y en su lancha iba don Felipe Bauzá, el geógrafo, y en la de la "Atrevida", don Antonio Tova.

29.—Un yelmo de madera, cobre y paja (mimbre para canastas—talla de una figura de lobo, representando una casa dirigente a los Tlingint).— (Nota del Sr. Newcombe).

Julio El día 3, durante el cambio de pieles, algunos indios que estaban a bordo robaron unas fruslerías que se les hicieron devolver con amenaza de castigo; se le dijo al Jefe, quien se apenó mucho y dió sus órdenes para que devolviesen lo robado. El resultado fue que se resintieron y empezaron a armarse con arcos y flechas, cuchillos y lanzas. Al reclamarles el saco y la capa de un marino, que robaron en el lugar en que se tomaba el agua, se enojaron mucho. Al estar comiendo Suría y otros compañeros bajo un arbol, éste cayó cerca de un indio, quien se asustó y echó mano al cuchillo inmediatamente y todos los demás indígenas se pusieron en guardia.

Por cumplir su comisión Suría, y por haberlo abandonado los oficiales que lo acompañaban, mientras dibujaba algunos detalles de las viviendas, se vió en un gran peligro, en la casa del Jefe; comenzaba a trabajar cuando el cacique se le dirigió con un terrible grito y en tono imperioso y amenazador le dijo, en su lengua, que suspendiera el trabajo, pero Suría ocupado en su tarea no le prestó atención y a la tercera vez un gran coro de chillidos de todos los indios le hicieron volver en sí y abandonar el dibujo empezado. Lo pescaron, lo estrujaron y Suría comenzó a gritar a sus compañeros, pero cuando volteó; no vió a ninguno de ellos. Los indios formaron un círculo y bailaron al rededor de Suría, cuchillo en mano y cantando espantosamente algo que le pareció mugidos de toros. Ante las circustancias, nuestro artista resolvió seguirles la guasa y empezó a bailar con ellos, pero le gritaron, lo hicieron sentarse y a la fuerza le obligaron a cantar su misma canción,

haciéndole gestos y ridiculizándole. Suría, desentendiéndose de la realidad, gritó más fuerte, imitando las mismas contorsiones y gestos de los indígenas, lo que les gustó mucho y con astucia les ganó la voluntad, dibujándoles una figura vestida como los españoles; se maravillaron mucho y empezaron a señalarla con el dedo exclamando ¡"Ankau"! ¡"Ankau"! que significaba "Señor", de la manera como ellos llamaban a su Jefe. Así se aquietaron e insistieron en darle a comer pescado, y aunque él se excusó, tuvo que comerlo ante la amenaza; después le ofrecieron mujeres, señalándo unas y reservándole a Suría otras, pero viendo que no se movía le hacían señas con las manos diciendo que se las daban para que las violara, cuando en ese momento llegó un marino que andaba buscándolo, porque ya era hora de irse al barco. Excusado es decir, que los indios al ver aparecer al marino que iba en busca de Suría, se espantaron creyendo que llegarían muchos más y nuestro artista aprovechó la oportunidad para escapar. Suría se quejó a algunos oficiales de que lo hubieran abandonado, pero le explicaron que como los nativos en la playa estaban pacíficos, no creyeron que le harían daño.

Julio

El día 4 las dos corbetas continuaron cargando leña y un indio amenazó de golpear a don José Bustamante; esto les hizo desconfiar unos de otros y los indios se enojaron mucho cuando a modo de castigo se suspendió el comercio de pieles a bordo, y cuando vieron a los oficiales de la "Atrevida", con su Comandante, bien armados, tanto como los de la "Descubierta", en previsión de un ataque de su parte.

Julio

A las 5 de la tarde de ese día regresaron las lanchas, y tanto el Comandante como el Geógrafo contaron que el día 2 estuvieron a la entrada del estrecho, pero que no pudieron entrar sino hasta el día siguiente, a causa de la marea, y que al lograrlo se fustraron todas sus esperanzas, pues lo que pensaron que sería un estrecho no era sino un puerto completamente cerrado y rodeado de altas montañas; no obstante, permanecieron allí durante todo el día, evitando chocar con los bloques de hielo que les imposibilitaban el paso y que se deslizaban de los montes haciendo un ruido tremendo, como si se tratara de un temblor. Vieron desde enmedio de la bahía que la mitad de ésta se encontraba enteramente congelada, al grado de poder caminar sobre ella, si no fuese por el peligro de ser triturado por los mismos bloques de hielo. Cerca del banco anclaron y desde ahí el Geógrafo dibujó algunas vistas y el Comandante escribió en un papel lo siguiente: "En el año de 1791 los botes de las corbetas de su Magestad, "Descubierta" y "Atrevida" descubrieron este puerto que llamaron "Desengaño" y "Bahía de las Bancas"; pusieron el papel en una botella cerrada y sellada con lacre, que enterraron en un profundo agujero, cavado por los marineros y lo cubrieron después con piedras y tierra. Mientras se ocupaban en esta operación notaron la ausencia de un marinero y lo buscaron durante toda la tarde, hasta que él mismo apareció, casi muerto de frío y totalmente demudado. Sucedió que, en vista del celo que el Comandante ponía en encontrar el estrecho, el marinero se había ido caminando hasta la susodicha "bahía congelada" para darse cuenta por sí, dónde ésta

terminaba; llegó al punto más lejano y vió que acababa en un copioso río que corría entre las montañas hasta perderse de vista, culebreando como serpiente. Habían notado la ausencia del marinero al medio día y apareció a las 10 de la tarde, ("la llamo así porque no hay noche", dice Suría). De acuerdo con su relato fue un milagro que hubiera salido con vida, no sólo por el frío, sino porque de un lado y otro el piso se sumergía y volvía a congelarse el mar. Valga de ejemplo lo anterior, -escribe Suría,- para demostrar que los españoles se metían en las más arduas empresas, exponiendo sus vidas, en honor de su país. Vale la pena anotar el nombre del marinero, José Berelo,[30] oriundo de la Coruña, en el reino de Galicia; de 28 años de edad y de mediana estatura, pero bien fornido. Julio

El día 5 amaneció nublado y frío. El oficial, don Juan Bernaci, hizo señales desde tierra, dando a entender que estaba preparando el observatorio para llevárselo a bordo; pero los de las corbetas creyeron que pedía auxilio por algún ataque de los indígenas y el Comandante ordenó que los hombres se armaran y se preparase el cañón. Se fue a tierra con don Cayetano Valdés y llegaron en los momentos en que los indios estaban de fiesta, y jugueteando, cuchillo en mano, se acercaron a la boca del cañón.

Don José Bustamante, por ver si se espantaban, disparó un cañonazo y los indios se cubrieron con sus pieles y se miraban unos a los otros para ver quien ha-

30.—En el diario de Malaspina se le da otro nombre. (Nota del Sr. Wagner). Su nombre, según el diario oficial era Manuel Fernández. Véase pág. 163 del "Viaje".

Julio bía caído. Todo esto los hizo más insolentes aún; pero el Jefe y su hijo estaban, por coincidencia, a bordo de la "Atrevida", y Bustamante los secuestró al ver la reyerta en tierra, e intimó al Jefe para que ordenase a los indios se estuviesen en paz. A grandes gritos desde cubierta empezó a amedrentarlos, cuando ya estaban a punto de darse de golpes con los españoles; más a pesar de oír la voz de su Jefe, al verlo prisionero, atacaron a los españoles en tierra; un indio arremetió con su daga contra don Juan Bernaci y la masa de españoles. Hubiera sido fácil acabar con los indios, usando de los rifles y pistolas, mientras los españoles se embarcaban, ya que presentaban un sólo frente. El Jefe creyó que los españoles estaban enojados por unas cabras que un indio había robado, y le ordenó las trajese; era digno de ver al indio en su canoa haciendo señales de paz, mientras alzaba en alto las cabras, al dejarlo Bustamante suelto al azar. Las corbetas contestaron con señales de paz y se pidió que volviesen los indios al comercio de pieles. Tan pronto como eso se les concedió perdieron la fiereza y se acercaron muy contentos en sus canoas, como si no hubiera pasado nada.

Esa tarde levaron anclas y salieron rumbo al Puerto Príncipe Guillermo, más apenas habían caminado la distancia de un tiro de pistola, de la orilla, toparon contra unas rocas, a dos brazas de profundidad. La confusión fue grande a causa de este accidente inesperado; pero gracias a un anclete alargado desde popa, los botes de ambas corbetas los remolcaron por más de una hora y quiso María Santísima -dice Suría- que salieran del atolladero, permaneciendo amarinados hasta las 3.30

de la mañana, que se hicieron de nuevo a la vela, no sin gran dificultad para alzar el anclete que a pesar del malacate no podía surgir. Julio

El 6 continuaron la marcha con viento fresco, y al amanecer del día 7 se encontraron en la costa al oeste del Puerto de Mulgrave, que era muy alta y donde el Monte San Elías podía verse, así como todas las montañas cubiertas de nieve hasta la mera orilla de la costa.

Suría proporciona una descripción de los indios del Puerto de Mulgrave, según lo había prometido, y dice que son de mediana estatura pero robustos y fuertes; que su fisonomía es igual a la de todos los indios, menos los ojos que los tienen apartados uno de otro y alargados; que su cara es más redonda que alargada, a pesar de los cachetes, que les cuelgan, y afilada en la mandíbula inferior; que sus ojos son chispeantes y vivaces, si bien manifiestan un aire salvaje, consecuencia del medio en que se han desarrollado; que casi todos tienen poca barba, aunque no es regla, pues algunos vió que tenían bastante y tan gruesa que barbas y pelo parecerían crines de caballo; que las mujeres tienen las mismas características faciales, y que si no fuera por el rojo ocre y el hollín que se embarran, no serían tan feas, pero lejos de querer decir que fueran bonitas.

Todos, hombres y mujeres, -según Suría,- se parecen, en lo general, a los chinos; sus habitaciones son pobres, y allí podía observarse mejor su porquería, pues más que habitaciones humanas parecían zahurdas, causando un olor tan fétido y desagradable que no se podía soportar. Las casas estaban en la isla de la punta

Julio que forma el puerto; eran de tablas[31] puestas sin orden sobre troncos de árbol; en el techo podían verse sus pertenencias: canoas, armazones, pieles a medio curtir, madera y otras fruslerías; dentro de las casas había lo mismo, lo que no cabía afuera, y algunas cajas cuadradas de madera que tenían por adorno máscaras en los cuatro frentes, con sus bocas abiertas, mal labradas, con dientes a veces al revés y a veces alineados paralelamente;[32] en otro lugar podía verse muchos pescados, que a los españoles les parecieron calamares,[33] ahumándose al fuego, pendientes de unos palos; de esta misma manera conservaban el salmón. Muchas pieles colgaban en los interiores de las habitaciones: arcos aquí, flechas allá, cuchillos, corazas, líos de trapos; muchos chiquillos desnudos y algunos hombres; mujeres amamantando a los chicos en su cuna, otras trabajando, de manera que todo aparecía en gran confusión; siempre estaban comiendo y calentándose con un fuego que estaba en medio de la choza. Su forma de alimentación y comida diaria era la siguiente: tomaban un pescado, lo atravesaban con un palo desde la boca a la cola y lo clavaban en el suelo,[34] cerca del fuego, así podían darle vuelta hasta que se suavizara y entonces lo metían en

---

31.—Casas de tabla del tipo Gable. Eran de muy mala construcción a causa de la falta de materiales apropiados. (Nota del Sr Newcombe).

32.—Un tipo de caja común y corriente entre los Tlingit, Haida y Tsimshian, aunque la mayoría solamente pintaban figuras totémicas en el frente y en la parte posterior. (Nota del Sr. Newcombe).

33.—No los he podido identificar, dice en su nota el Sr. Newcombe. Deben haber tenido existencias de hipogloso (pez grande, sin espinas, de carne muy estimada. Appleton's Dictionary. N.Y.—1929. Nota de Justino Fernández) y quizá bacalao.

34.—Esta costumbre se practicaba por todos los indios de la costa. (Nota del Sr. Newcombe).

una canasta muy flexible[35] y al mismo tiempo apretadamente tejida, de manera que no se pasaba una sola gota de agua, y lo ponían a cocer con agua de mar, usando piedras calientes al rojo, en el lugar conveniente, para que no se quemase la canasta hasta que se consumiese el líquido y el pescado, en pequeños fragmentos, formaba una mezcla[36] que comían con unas cucharas largas y hondas hechas de cuerno,[37] sin poder decir de que animal, -dice Suría-, ya que los indios no tienen toros, vacas, caballos, burros o yeguas o algún otro animal. Julio

Al nacer los indios eran puestos en unas cunas hechas de una especie de junquillo, muy bien trabajadas; dos pieles colgaban de cada lado, las cuales doblaban sobre el pecho de la criatura, cubriéndolo hasta las rodillas, y las juntaban con un cuero que por varios agujeros pasaba de un lado al otro.

Vestían a las criaturas con sus brazos adentro, todo con pieles, y los colocaban en la cuna cubriéndolos muy bien hasta los pies, como queda dicho; así, se daban sus mañas para amamantarlos y los dejaban empacados, en el suelo.[38] Tan pronto como nacían les pasaban una pluma muy fina por el cartílago de la nariz, para hacerles un agujero, de manera que cuando éste se agrandaba y el niño crecía podían pasar por él un

---

35.—Debió ser una de las famosas canastas de los Tlingit, de las que los Yakutat hicieron los mejores modelos. (Nota del Sr. Newcombe).

36.—Cocina casera a base de piedras calientes, – un método similar se usaba en todo lo largo de la costa. (Nota del Sr. Newcombe).

37.—Cuernos de carneros montañeses. (Nota del Sr. Newcombe).

38.—La cuna está bien descrita, pero yo no he visto una cuna de los Tlingit. (Nota del Sr. Newcombe).

clavo de tamaño considerable; todos tenían agujeradas la nariz, y las mujeres, además de esta perforación se hacían otras en el labio inferior, horizontalmente, donde colocaban un palo de forma elíptica, con las puntas saliendo por los agujeros y de un grueso que pudiese caber entre los dientes y el labio.[39] El tamaño que llegan a alcanzar con el uso es increíble; abrochando el palo con el labio, hablan comen y hacen todo. No sé -dice Suría- si esto lo usan solamente las mujeres casadas, aunque así lo cree, porque no lo ha visto en las solteras.[40] Todas estaban tatuadas en los brazos y manos con líneas de varios dibujos que las marcaban para siempre.[41] El traje de las mujeres era muy modesto:[42] consistía en un lienzo de cuero curtido y sin pelo que las cubría desde el cuello hasta los pies y el pecho y los brazos, hasta los puños; usaban mangas amplias y sencillas. En general estas túnicas tenían la forma de las que suelen poner a la imagen de Jesús Nazareno y se las amarraban en la cintura; portaban además una capa de forma cuadrangular, también de cuero, soste-

---

39. –Las perforaciones nasales se usaban por todos los indios de la costa. Esos bezotes en el labio inferior de las mujeres han sido notados, por exploradores y comerciantes, como usanza de los indios desde el fondeadero de la Reina Carlota (Bella Bella Kwakiutt) hasta el límite norte del territorio de de los Tlingit, si bien últimamente las autoridades han dicho que no se practicaba por los Yakutat. (Nota del Sr. Newcombe).

40.—Las jóvenes de "rango" se ponían su primer bezote al "llegar a edad" y muchas se casaban entonces. Las mujeres sin bezotes eran, probablemente, de familias pobres o quizá esclavas. (Nota del Sr. Newcombe).

41.—Los Tlingit, de acuerdo con recientes observaciones, no se tatuaban en tan crecido número como los Haida, de las islas de la Reina Carlota, en donde los dibujos totémicos se ponían en varias partes del cuerpo. Referencias al tatuaje "de línea" se encuentran en muchas tribus de la costa del Pacífico. (Nota del Sr. Newcombe).

42. –Antiguos relatos de estos indios de la costa N.O., dicen en repetidas ocasiones que las mujeres eran más modestas que los hombres en su manera de vestir. (Nota del Sr. Newcombe).

nida del hombro derecho por medio de un pedazo del mismo material, y las indias que vivían en las islas llevaban solamente un fleco; algunas de estas capas eran de piel de marta. Julio

El traje de los hombres se componía de varias pieles, siendo la más común y corriente de oso negro y muy peluda. Cuando llovía, como no tenían sombreros, se cubrían la cabeza con la piel de la cabeza del oso, que les hacía aparecer como unos hércules; el resto de la piel se la amarraban a la cintura con una tira de cuero, con todo lo que quedaba del animal, como garras, uñas, etc., que les colgaba a la altura de la rodilla; de todo esto se desprende que los brazos, pecho, estómago y barriga los traían descubiertos, excepto los hombros y la rabadilla. Para que las pieles no se cayesen las sostenían en el hombro derecho con un cuero, otros usaban otras clases de pieles, especie de capas y otros andaban completamente desnudos y con un taparrabos. Traían el pelo suelto, como las mujeres, pero arreglado con más cuidado, sobre un lado, dejando despejado el nacimiento y pintarrajeados de la cara con rojo ocre, lo que les hacía parecer horribles.[43] Los guerreros llevaban sobre sí todas sus armas: una coraza en el pecho y otra atrás, un morrión con visera o algo parecido; la coraza de la espalda era una especie de cota de malla, de tablas, de dos dedos de grueso, unidas por un tosco cordel que hacía las uniones tan parejas, tejido en un sentido y en otro, que las flechas no podían atravesar. La coraza del pecho iba

43.—De acuerdo con Niblack, las pinturas faciales de los Tlingit tomaban el lugar del tatuaje, como lo practicaban los Haida. (Nota de Sr. Newcombe).

Julio amarrada por detrás y usaban un delantal como armadura para ocultar el paso al andar;[44] del mismo material se cubrían los brazos y en las piernas llevaban polainas de piel con el pelo hacia adentro.

El yelmo o morrión estaba hecho de varias formas, pero usualmente era de madera, muy sólido y grueso, tanto que a Suría le pareció de fierro cuando se probó uno, y siempre tenían en la parte de enfrente una figura, una aguililla o especie de perico; la visera era de madera y se unía con la parte de abajo por medio de unos cuerillos que la sujetaban y tenía lugar por donde ver.[45] Es de notar que antes de calarse esta armadura, se ponían un traje parecido al de las mujeres, sólo que más pesado y grueso y adornado con algún dibujo; se colgaban las "catucas" y el arco al hombro, llevaban una lanceta, un cuchillo y una hacha; tal era el equipo del guerrero. La lanza era un palo grueso de madera negra,[46] muy bien trabajada; en la punta le amarraban un cuchillo, de los que obtenían a cambio de pieles con los ingleses, y los otros cuchillos que traían en el cinto eran también europeos por la misma razón. La hacha era de piedra negra, de forma igual a

---

44.—Los Tlingit hacían las armaduras más elaboradas de las tribus costeñas. Las de más al sur usaban cueros curtidos a mano, principalmente.

Lisiansky da buenas ilustraciones de las partes que Suría describe y Niblak proporciona detalles de la manufactura. Walter Hough en su informe al National Museum, de Washington, de 1893, (pág. 637), asienta que hay cuatro juegos de armaduras en el Museo Arqueológico de Madrid, de las que Malaspina recogió en 1791. Hough se pregunta cual pudo ser el lugar en que se tomaron; yo diría con certeza que provienen de la Bahía Yakutat. (Nota del Sr. Newcombe).

45.—Yelmos de construcción de madera pesada, representando la nobleza del dueño, se han recogido también de los Haida y de los Tsimshian. (Nota Sr. Newcombe).

46.—Western Yew. (Nota del Sr. Wagner).

5.—El Jefe Aukaiui, de Mulgrave. Tomado del "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

6.—Una mujer de Mulgrave. Tomado de "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

7.—Apunte para un retrato de un indio de Mulgrave. Tomado del "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

8.—Habitantes del Puerto de Mulgrave. Tomado del "Journal of Tomás de Suría....." publicado por H. R. Wagner.

las que usa el hombre occidental;[47] la ataban a un palo y la utilizaban para la guerra y otras muchas necesidades. Los arcos y flechas eran iguales a cualesquiera otros.[48] Estos informes se los proporcionó a Suría un indio que se vistió armado en esa forma, para que lo vieran los españoles y que a señas les explicó todo.

El ajuar de sus casas era escaso. Para sus chicos hacían juguetes de bolas de mármol;[49] ellos jugaban con unos palitos, como de ocho a nueve dedos de largo y de un dedo grueso, muy bien hechos, un juego a todo perder o todo ganar; un marinero que jugó con un indio perdió y éste se lo quería llevar en su canoa haciendo señas al marinero de que él lo había ganado.[50]

Al parecer de Suría, los indios adoraban al sol;[51] en sus entierros tenían cierto ritual y elevaban monumentos a la memoria de sus muertos; el Geógrafo vió

47.—La hacha a que alude Suría es, probablemente, la que en recientes investigaciones se conoce como la "azuela de mango largo" (long handled adze); estaba montada como la "azuela de carpintero - de barcos" (shipwright's adze) y era la herramienta que servía para todo, a los indios de la costa del norte. (Nota del Sr. Newcombe).

48.—En un examen más minucioso se hubieran encontrado particularidades peculiares de los Yakutat, adoptadas para resolver los problemas especiales de la caza en sus terrenos. (Nota del Sr. Newcombe).

49. - Algo similar fue anotado, en las canoas de los Haida por el Padre Crespí, de la expedición de Juan Pérez, al dejar la Isla de Lángara, Islas de la Reina Carlota. (Véase la traducción de Mr. H. E. Bolton. University of California Press. 1927. pág. 333). - (Nota del Sr. Newcombe).

50.—Dixon vió también este juego en el Puerto de Mulgrave; La Pérouse y Kotzebue lo mencionan asímismo. Los palitos eran de 4 a 5 pulgadas de largo y variaban de grueso, desde el de un lápiz hasta el de un dedo meñique. El número de palitos en un haz no parecía tener importancia, pues contaba desde 20 hasta 70. He recogido un "juego" de los Haida que contenía esta última cifra. Es un juego de adivinanza, para encontrar algunos palitos marcados entre todo el haz. Kotzebue dice que "perdían todas sus pertenencias, jugando, aun sus mujeres e hijos". (Nota del Sr. Newcombe).

51.—He encontrado poco entre lo escrito,—a mi alcance,— que demuestre que el sol fuera un signo prominente en sus mitos y leyendas. (Nota del Sr. Newcombe).

Julio algunos de ellos en una isla de un río, cerca de donde anclaron, y el Comandante arregló que una mañana fueran en lancha a examinarlos; llegaron a un paraje de extraña vegetación, había fresas en abundancia y muchos pinos. Allí encontraron dos cajas cuadradas, levantadas del suelo 2½ yardas y sostenidas en cuatro pilares; una de ellas tenía en un lado máscaras y dibujos. Bajo éstas, otras cajas a ras del suelo fueron exploradas y hallaron un esqueleto calcinado entre unas esteras, todo lo cual se llevó a bordo. En el mismo lugar, más adelante, vieron un depósito de esqueletos: se reducía a tres marcos, cada uno de tres palos decorados y colocados paralelamente, a distancias proporcionadas, siendo el mayor el de enmedio.[52] Un Jefe indio que ahí estaba les explicó por señas que antes o después de los entierros había danzas en ese lugar, lo que debió tener un significado particular, y aquello diciendo el indio clavó su cuchillo en uno de los postes y comenzó a bailar.

Suría describe el caprichoso saludo que los indios hacían cuando llegaba una canoa a la isla: iban hasta la playa, se arrodillaban todos juntos y gritaban ferozmente, repitiendo tres veces la misma cosa. Al ver un extranjero entonaban diferentes cánticos y tenían otros para pedir la paz. Cuando los españoles les suspendieron el comercio de pieles, creyendo los indios que estaban enojados cantaron toda la tarde y la noche de la manera siguiente: se dividieron en tres gru-

52.—George Dixon describe también los entierros en Yakutat. Posiblemente los tres palos, en el depósito del esqueleto, servían para soportar las cajas conteniendo las cabezas, como explica Dixon. (Nota del Sr. Newcombe).

pos, frente a los barcos, y al terminar las estrofas, hacían un ruido que parecía risa, ...xa, xa, xa, xa,,... y otras veces acababan con otro como ladrido de perro. Julio

El lenguaje de los indios era áspero, como si gritaran en un tono desafiante; un hombre a bordo trató de escribir en un papel algunas palabras, pero abandonó la tarea ante la imposibilidad de transcribir tantas combinaciones de letras. Al enemigo le llamaban "cuteg" palabra que pronunciaban como gargajeando; "ankaiui" quería decir Señor; "chouut" mujer; "kuacán" amigo; "tukriunegui" niño de pecho y "anegti" muchacho.[53]

Tenían canoas de varios tamaños, las común y corrientes de madera, en forma de ovillo; otras eran de cuero, cosido a un armazón de palo, con dos agujeros para entrar, que cerraban en la cintura, de manera que les quedaban los brazos fuera para remar.[54] No tenían timón y para caminar derecho remaban de un lado y otro, sentados sobre sus talones, a gran velocidad. Los remos eran muy curiosos y estaban pintados como las canoas con dibujos y máscaras. En el interior de las

---

53.—De las seis palabras anotadas por Suría, puede encontrarse una moderna interpretación (tomada de las tribus más al sur):
ankaiui – jefe.—ankao, en el dialecto de Sitka, según Dall.
Ankau.
chouut – mujer.—shawut, según Gibbs.
Kuacan—amigo.– heha—kaua, según Gibbs.
Tukriunegui—niño de pecho.— te—kwun—neh – yeh— niño, según Gibbs.
Cuando he encontrado palabras en Yakutat, en vocabularios modernos, no he visto ninguna que se parezca a las de Suría, salvo esta "Shawut".
(Nota del Sr. Newcombe).

54.—La "Kyak" de los aleutianos es como la "bidarka" de los rusos, para dos personas. Las canoas de los Yakutat eran parecidas a las conocídas de los norteños, (o Haida), pero tenian un arco especial, en forma de media luna. (Nota del Sr. Newcombe).

Julio mismas, a los lados, había unas trabillas de cuero donde ponían sus lanzas, flechas y remos, al estar en movimiento.

Aqui termina Suría la descripción de los indios y sus costumbres, que ilustra con dibujos.

Del día 8 al 12 perdieron de vista la costa a causa del viento, y cuando éste amainó y pudieron ver a la "Atrevida", se comunicaron los resultados de las observaciones. Pescaron un puerco marino que el señor Haenke dijo le llamaban "carpintero".[55]

El día 13 aclaró un poco y distinguieron al oeste la costa y unas islas que el piloto dijo eran las "Ami".[56]

Suría explica que, deseoso de escribir un relato personal de todos los incidentes del viaje, en términos técnico-náuticos, por su utilidad principalmente en materia de geografía, y por tratarse de la costa noroeste de América, en que pocos habían estado, se propuso desde la salida de Acapulco, llevar un diario con la mayor formalidad, pensando que sería fácil porque el Comandante lo instaló, junto con el Piloto Segundo, en una cabina. Sin querer describir todas las incomodidades, Suría cuenta que apretado en la cama, sus pies del lado del barco y su cabeza contra la mampara que cerraba la cabina, de su pecho al techo no había sino tres pulgadas, de suerte que no podía moverse y se tenía que tapar la cabeza con trapos que aunque lo sofocaban, era menos malo que dejarse comer por mi-

55.—Una de las especies en esos lugares es "Phocenoides dalli (True) Dalls Porpoise". (Nota del Sr. Newcombe).

56.—El Sr. Wagner dice que no sabe lo que Suría quiere decir en este pasaje.

les de cucarachas que eran una verdadera peste, al grado de que algunos hombres tenían llagas en la frente y mordidas en los dedos. Julio

En esta situación se le ocurrió a Suría hacer algunas preguntas al piloto, pero notó que era tardío en contestar y vago en sus explicaciones, dejándolo tan solo en duda. Pidió le prestase su diario, tanto para enterarse de los sucesos que valían la pena de anotarse, como porque tenía mucho quéhacer y no podía escribir día a día, sino a ratos inoportunos. El Piloto le rehusó el diario diciendo que por órdenes especiales del Ministro de Marina, no debería facilitarse a nadie, pues no quería se divulgasen las noticias sino hasta que se publicasen ya corregidas, y aunque le insistió prometiéndole que no daría copia a persona alguna, el Piloto se negó rotundamente a acceder. Se dirigió al Primer Piloto y a los aprendices, obteniendo la misma negativa; por esta razón -afirma- el diario no tiene toda la exactitud posible en cuanto a lo geográfico.[57] No obstante, insistió en conseguir mayores informes con sagacidad y astucia, omitiendo todo aquello que sólo interesaría a los pilotos, mas no lo relativo a los indios, para lo cual tenía mejores posibilidades de información u observación directa y porque el asunto le parecía de interés más general. Suría tenía buen conocimiento del carácter de los indios por haber vivido en México por espacio de trece años, lo que le permitía hacer comparaciones. El mismo dice de su diario que no se seme-

57.—A pesar de esta explicación, Suría copió del diario de alguien, el cual se imprimió con la relación de la expedición. (Nota del Sr. Wagner).

Julio jaba al trabajo que estaban escribiendo para el imforme del viaje.[58]

El día 10 en la mañana, al aclarar el tiempo, las corbetas se encontraban cerca del Cabo Hinchinbrook. en la entrada de la ensenada del Príncipe Guillermo. Era un país montañoso, lleno de pinos; las rocas muy negras formaban una especie de emparrillado en grandes promontorios, con la parte alta cubierta de nieve. Se acercaron bastante a la costa pues era muy empinada, tanto que a una legua de distancia no encontraron fondo, y eso que usaron una sonda de cien brazas, o sean 600 piés. Mucho trabajo tuvieron al doblar el Cabo Hinchinbrook y por fin entraron al canal entre la Isla Montague y la Isla Magdalena, no sin dificultades para doblar la que estaba en medio del canal. Con las anclas listas se botó la lancha en que iba don Juan Sánchez, para sondear y buscar un lugar apropiado en el Puerto de Santiago, en la Isla Magdalena, en cuya boca estaban a punto de entrar, pero el viento fuerte que venía de las montañas no les daba tregua y los acercó a la costa con gran peligro. El sondeo continuó y aunque se encontró fondo a 60, 70 y 80 brazas, lo que los consoló, el Comandante, debido a que ya era tarde e imposible entrar sin grandes riesgos, resolvió contentárse con haber estado en la entrada de la ensenada del Príncipe Guillermo, lo que excedía las órdenes recibidas de la Corte, que le mandaban subir hasta los 60° de latitud y ya estaban a los 61 y minutos y con la temporada avanzada, por lo tanto consideró que

58.—Quiere decir el ambicioso y grandioso trabajo de Malaspina. (Nota del Sr. Wagner).

era tiempo de preparar la vuelta a Acapulco, y en efecto paró la marcha, no sin dificultades a causa del viento. Julio

La lancha del Piloto, don Juan Sanchez, regresó y con ella a bordo, siguieron su camino, lleno de peligros, pues el viento los arrojaba cerca de las rocas constantemente, y se debió a la pericia de los marineros y a la ligereza de las corbetas que pudieran salvarse, luchando todo el día por mantenerse lejos de la costa. A las 5 de la tarde, pudo verse la ensenada del Príncipe Guillermo, con sus enormes montañas y como a las 6, aparecieron dos canoas con muchos indios armados de arcos y lanzas, haciendo un esfuerzo por acercarse a la "Descubierta", pero sin éxito alguno; no obstante, si llegaron hasta la "Atrevida". Este fue el día más largo que tuvieron en esa latitud.

Finalmente pasaron al oeste de la Isla Triste, y a media noche estaban fuera de peligro, y trataron de alejarse de la Isla Montague.

El día 11 estaban en el lugar en que los navegantes españoles habían visto las pequeñas islas llamadas "Hijosa", así denominadas en honor del Comisario de Marina, Don Francisco Hijosa, que entonces vivía en el Departamento de San Blas. Ni el Capitán Cook, ni el Capitán Dixon, las incluyeron en sus cartas, omisión inexplicable, pues si bien es cierto que el primero pasó al oeste de la Isla Montague, el segundo debió encontrarlas en su ruta. Las corbetas maniobraron para fijar su posición exacta, luchando contra el mal tiempo, que les podía haber hecho cometer un error

Julio fatal. Al ponerse el sol la temperatura refrescó tanto, que resultaba intolerable. Se repararon los desperfectos causados a las velas el día anterior, mientras se dirigían hacia el sur con la mar muy picada, y perdiendo pronto de vista la costa a causa de la niebla. Calcularon que estaban en los 50° 30'.

No tardó en calmarse el viento y al disiparse la neblina pudieron ver a la distancia de tres leguas, una isla plana que pensaron era de las de Hijosa, aunque no estaba en la posición debida y era tan sólo una isla.

El tiempo empeoró nuevamente en la noche, pero, sin embargo, las corbetas continuaron su ruta, con la mira de explorar el litoral desde el Cabo Hinchinbrook hasta el Cabo y Monte Buen Tiempo; un reconocimiento que se hacía necesario para disipar los escrúpulos acerca del deseado pasaje al Atlántico y, además, porque con excepción del Monte San Elías, situado y marcado por el Capitán Cook, esa parte no era conocida por los navegantes.

Dichas consideraciones, muy justificadas por demás, privaron a la expedición de seguir el plan proyectado, esto es, subir hasta los 70° y los 80°, donde se unen el mar del sur y el glacial por medio del Estrecho de Behring, y efectuar exploraciones como las del inmortal Cook. Tanto el Comandante como la oficialidad deseaban alcanzar una distinción semejante, siguiendo la ruta del suroeste, pasando el Río Cook y reconociendo la costa hasta la Isla Onalaska, entre los 50° y 52°, doblando ésta y subiendo después a la referida latitud para explorar también el litoral de Asia, que en

esta región se inclina hacia el norte; entre este litoral y la parte extrema de América se encuentra el estrecho de Behring, donde termina esta importante parte del mundo. El estrecho no era transitable, porque el mar estaba siempre congelado, aunque algunas expediciones lo habían cruzado. España, que no se quedaba en segundo lugar cuando se trataba de heroísmo, como lo ha demostrado por siglos, mandaba sujetos de valor reconocido y prudentes, como el Comandante, opina Suría. En esa ocasión, esto era particularmente notable, porque aún los más humildes marineros empezaron a murmurar acerca de los planes para reconocer la costa, pues ignoraban los verdaderos motivos que habían decidido al Comandante, de acuerdo con la oficialidad, a abandonar el otro proyecto; ellos creían ver en lo que no era sino una previsión inteligente, sólo falta de espíritu, y su disgusto e impaciencia eran grandes, porque habían sabido que los ingleses llevaban ventaja a los españoles en estos descubrimientos. El Comandante, en vez de inquietarse por esas demostraciones del natural e inveterado espíritu de heroísmo español, invitó a una reunión en la cabina, en presencia de la oficialidad, y así cortó de raíz todos los rumores.

Julio

Faltaba decir -escribe Suría- que en la mañana del día 12, con el tiempo favorable, se acercó una canoa como las del Puerto de Mulgrave, con dos indios y no obstante que se daban cuenta de la ventaja en velocidad, del barco, remaban con tantas ganas que pronto estuvieron cerca del timón; se los invitó a subir a bordo, pero se excusaron y dieron la señal de amistad, estirando los brazos y repitiendo estas palabras ¡La li,

Julio La li!, que equivalían a "Koacán" o amigo; al mismo tiempo, ellos invitaban a anclar en un puerto que de acuerdo con sus señales quedaba al oeste de la isla, pero perdiendo la esperanza de tener buen éxito en su proposición, se fueron.

El traje de los indios de Montague consistía en pieles de nutria marina; una blusa de entrañas, flexible y transparente, cuyas faldas traían atadas alrededor del agujero de la canoa; sus sombreros eran como los de los chinos, y usaban el pelo suelto y cubierto de rojo ocre; tenían las orejas y narices perforadas, de cuyos agujeros colgaban tiras de cuero y en la nariz llevaban atravesado un hueso de animal.

Con el tiempo sereno, continuaron su ruta las corbetas, a veces viendo la costa y a veces no, tomando todos los puntos con mucho cuidado para poder construir las cartas geográficas, que era el principal objeto de esta expedición científica, dice Suría.

El Capitán Cook marcó una lengua de tierra que llamó Isla de Kaye,[59] pero que se extendía demasiado en el mar para ser una isla. El Comandante quiso reconocerla y a dos millas de ella anclaron, encontrando cinco brazas.

Esta novedad produjo fuerte conmoción; el Geógrafo subió al palo de mesana y avistó lo que formaba una bahía grande. Se congeturó que ésta se unía a la punta que parecía ser isla, por la espuma que hacía el mar en la playa. Inmediatamente viraron para evitar el peligro y se alejaron, después de haber examinado y

59.—Llamada la Isla de Kaye por Cook, ahora se conoce por Kayak. (Nota del Sr. Wagner.)

marcado la llamada Isla de Kaye, que no era tal, sino una punta y cabo que penetraban en el mar, según Suría[60] Julio

Nuestro artista explica que en adelante se abstendrá de relatar los sucesos día por día, por no cometer errores en lo relativo a los puntos técnicos de la navegación, ya que poco había aprendido -según afirma- a pesar de haberse esforzado tanto en ello, que los oficiales y pilotos ya no le contestaban, y cuando lo hacían, le dejaban las mismas dudas; por lo cual sólo anotará -dice- lo que accidentalmente oiga o deduzca.

Continuaron costeando hasta encontrarse al pie del Monte San Elías, situado a los 59° de latitud; la cadena de montañas desde la ensenada del Príncipe Guillermo hasta Nutka, merece la más cuidadosa investigación por parte de un buen naturalista, opina Suría. Desde los 60° y 61° observaron una prominencia sobre el nivel del mar, que se levantaba desde los bajos fondos, y esto quedó comprobado, pues en unos lugares se encontró gran profundidad y en otras ninguna. Era notable la forma de esas montañas, de piedra negra con picos y puntas afiladas, que hacían esos parajes inaccesibles desde el interior del país.

Estas observaciones dieron lugar a reflecciones científicas por parte de algunas personas en el barco. Don Tadeo Haenke tenía dos opiniones: en primer lugar decía que la solidez y consistencia del universo depende más de las rocas que de la tierra, sacando la misma comparación que hizo el padre Tosca, de que el mundo es como un cuerpo humano al cual son indis-

60.—Vancouver más tarde determinó que efectivamente era una isla. (Nota del Sr. Wagner).

Julio pensables los huesos y la carne; los primeros proporcionan la estructura y lo fundamental, lo segundo llena los huecos. De esto él dedujo que en la parte del globo de que se trata, se necesitaba mucha firmeza, aunque ignoraba la causa, pero allí el Hacedor de todas las cosas había puesto el esqueleto y más abajo la tierra. Posteriormente reforzó su opinión al ver que a medida que descendían en latitud, la costa también era más baja, y se combinaban las rocas y la tierra. Este orden admirable de cosas que existía en un recorrido mayor de mil leguas no podía ser una mera casualidad, sino sabios y ocultos fines de la Divina Providencia, impenetrables al hombre, que determina todas las cosas. Entre las montañas de esa clase había algunas de gigantesca magnitud, como el gran Monte San Elías, así denominado en grado superlativo por el Capitán Cook, que pudieron contemplar a su antojo los expedicionarios, mejor que ningún viajero anterior, gracias a ocho días de buen tiempo y encontrarse a distancia de una milla de la costa. Cook lo situó a veinte leguas adentro, pero Suría dice que lo veían a la mera orilla del agua, con la diferencia de que al sureste había una playa que se estrechaba al alejarse, a una distancia de ocho leguas, desde el pie de las altas rocas, que sirven como de especie de escalón y están cubiertas de nieve. Hacia el noroeste había otra parte elevada, cortada tan perpendicular y pareja. que formaba una pared contra la que se estrellaban las olas y que remataba en una punta, que veía al sur. Al doblar éstas, otras montañas se distinguían, tras una segunda fila, donde parecía estar una ensenada, río o pasaje que valía la pena

de examinarse, y donde quizá encontrarían el glorioso objeto del viaje; sin embargo, no se hizo nada, porque el Comandante no quiso, a pesar del buen tiempo de que disfrutaban y de que algunos oficiales querían hacer la exploración en lancha. Julio

Entre estas dos costas, cerca de la orilla misma, había una montaña de formidable altura y magnitud, totalmente cubierta de nieve y rematando en pico; se veía más adentro, en la ensenada del fondo, al principio de ella y porque el pasaje referido estaba atrás de la primera fila de montañas en la costa del noroeste, no pudo calcularse su tamaño. Casi en la cúspide del monte un gran hueco se notaba, con varias hendeduras y declives que llegaban a una planicie. El Geógrafo lo situó a su satisfacción, desde diferentes puntos, trabajo que hizo durante ocho días, y Suría dibujó varias vistas, una de las cuales, por lo exacta, escogió el Geógrafo para la colección.

El día anterior, antes de que soplara el viento, con el que continuaron el viaje, anclaron con un anclete para no extenuar a la tripulación, cansada ya por las inútiles maniobras para aprovechar las brisas que no duraban mucho, de manera que lo que ganaban de camino, lo perdían por las corrientes que los empujaban hacia tierra. En la tarde vieron venir de la costa que se extendía al sureste, una canoa con un indio que vivía en esos lugares; sin miedo y denodadamente subió a bordo, mostrando mucho gusto y confianza, y por señas dijo que había ido de visita y que todos sus paisanos estaban listos para agasajar a los españoles, que por lo tanto levaran anclas, ya que él los llevaría

Julio a un puerto grande, detrás de la punta, donde tenían su pueblo y donde comerciarían con sus pieles de nutria marina. Esta información comprobó que valía la pena reconocer esos lugares, sobre todo porque estaban cerca del Puerto de Mulgrave, entre el cabo Buen Tiempo y la ensenada Príncipe Guillermo, que se habían propuesto explorar. En ese sitio investigarían palmo a palmo si efectivamente existía el deseado estrecho de Ferrer Maldonado, y si no lo encontraren, a lo menos tendrían la completa satisfacción de que nadie en el futuro se llevaría esa gloria. Estas consideraciones entristecieron a los pilotos y a algunos oficiales, entre los que predominaba un verdadero concepto del honor y gloria de su nación. El Comandante inspirado también en los mismos sentimientos, pero caprichudo, se había formado la opinión de que no había ni podía haber estrecho alguno, y por lo tanto, no quería persistir en un examen escrupuloso de esa parte de la costa; así pues, se hicieron a la vela y el indio se fué al ver que no querían responder a sus deseos, dejándoles de regalo excelente pescado y fresas; el Comandante le dió algunos espejos, cascabeles y cuentas por una preciosa y grande piel de nutria marina que llevaba a manera de capa.

A la mañana siguiente levaron anclas, y en la tarde estaban frente al cabo Buen Tiempo, ya descrito. Durante el día muchas ballenas de todos tamaños seguían a las corbetas, divirtiendo a sus tripulantes. Los pilotos dijeron que cuando los peces en el mar están muy vivos e inquietos es señal de tormenta. Doblaron el cabo y continuaron reconociendo la costa y los pun-

tos más salientes, y favorecidos por el viento hicieron dos días del Cabo de San Elías al Puerto de los Remedios. La nieve disminuía y sólo se advertía en los picos elevados; la tierra era baja y llena de bosques de pinos y vegetación menuda. Desde el Cabo Buen Tiempo al del Engaño[61] vieron muchas islas y arrecifes que pudieron haberse explorado, así como el Estrecho de Aguilar,[62] situado en los 58° al sureste del Cabo Buen Tiempo, aunque esto era casi impracticable por las dificultades y la duración necesaria para las investigaciones. Todos esos días fueron nublados, y a pesar de bogar cerca de la costa, apenas si vieron algo de la playa, porque las nubes bajas cubrían las montañas. Julio

Era de anotarse que abundaban las algas y una planta marina como las naranjas, con un manojo de hojas, parecidas a la de la vid, cuya peculiaridad era guardar el follaje mientras estaba bajo el agua, para abrirlo inmediatamente al salir a flote; recogieron algunas que el Botánico Haenke describió y añadió a su herbario. Al pasar muy cerca del Cabo Engaño reconocieron con relativa exactitud la Ensenada del Susto,[63] que encontraron al doblar aquel, y observaron que era muy grande y tenía un buen resguardo, así como muchos densos bosques.

A la mañana siguiente el Comandante, temeroso de algún peligro, determinó hacerse a la vela, pues el viento era cada vez más fuerte y contrario a la ruta,

---

61.—El Cabo Engaño fue llamado así por Bodega y Cuadra en 1775, ahora es el Cabo Edgecumbe. (Nota del Sr. Wagner).

62.—Suría se equivoca en el nombre; el Estrecho o Río de Aguilar queda más al sur, probablemente se refería a Cross Sound. (Nota del Sr. Wagner).

63.—La Ensenada de Sitka. (Nota del Sr. Wagner).

Julio lo que hacía imposible acercarse a la costa, que en efecto, perdieron de vista y al poco tiempo avistaron una gran isla, cuyo nombre no recuerda Suría,[64] y después un archipiélago de infinito número de islas de diferentes tamaños que cubrían el horizonte; pasaron entre ellas, marcándolas y reconociéndolas durante dos días.[65] Se encontraban en los 56°, antes de llegar al famoso Puerto de Bucareli, que estaba en los 55°. Hasta ese punto y aún después, había muchas de estas islas, y la más notable por su dimensión era la que se encontraba más allá de dicho puerto, llamada "Reina Carlota" por los ingleses.

Como a las 10 del día siguiente, vieron otra vez la tierra al aclarar el cielo; se dirigieron a reconocer la Entrada de Bucareli, y como a las 2 de la tarde estaban a una distancia de cuatro millas del puerto. Examinaron la boca, marcando los puntos interesantes y confirmando las cartas de don José Bodega y Cuadra, y de Mourelle, su piloto, quien situó las bases de ese puerto, por lo tanto no se metieron en la tarea de un reconocimiento escrupuloso, pues se dieron cuenta del cuidado y exactitud con que aquellos dignos oficiales trabajaron ese interesante punto geográfico. Puede decirse con propiedad, a manera de nota, que este era el más famoso puerto del mundo por su tamaño y los innumerables resguardos que lo circundaban; para darse una ligera idea de él, le bastará al que le interese, con

64.—Probablemente se refiere a la Isla Biorka. (Nota del Sr. Wagner).

65.—Quiere decir, probablemente, las Islas Coronation, Hazy y otras. A lo largo de esta costa Malaspina dió nombres a varias entradas, que figuran en sus cartas, pero que no mencionan los textos. (Nota del Sr. Wagner).

ver las cartas arriba mencionadas; sin embargo, y a pesar de los dos viajes que hicieron los oficiales españoles, empleando dos veranos en la exploración, en que pasaron por muchos asedios y peligros al tratar con los indios que eran muy fieros y atrevidos, nunca pudieron averiguar su completa extensión; así era de espacioso. Julio

A las 6 de la tarde estaban las corbetas en la punta sur del puerto,[66] y pudieron verse claramente las playas y la rompiente en la orilla. Mucho asombró a nuestros viajeros no ver canoa alguna, habitaciones, o humo, que tan a menudo encontraban como señal de que los indios querían comerciar con pieles. Las islas que estaban al oeste les parecieron más numerosas que las de los días anteriores, y al atardecer percibieron en el horizonte que se formaba con las nubes, una extensa y perfecta línea de costa, con varias islas, puntas y bahías, cuya forma permaneció inalterable por espacio de más de media hora, al grado de que el Comandante y otros oficiales sacaron las cartas geográficas para comprobar si efectivamente se trataba de tierra firme; mas cuando ya creían haber hecho un nuevo descubrimiento, vieron esa maravillosa fantasía perder su forma y desaparecer, hasta dejar el horizonte despejado, quedando tan sólo las islas ya conocidas. El engaño que sufrieron con ese fenómeno se debió a que bogaban a cierta distancia de la orilla para doblar la punta sur del Puerto de Bucareli, pues de más cerca no se hubieran ilusionado de esa manera.

66.—Cabo Felix. (Nota del Sr. Wagner).

Julio

Reflexionando, a la vista de la costa de dicho Puerto, tan fragmentada en pequeños islotes, rocas y farallones, además de las innumerables islas del archipiélago que presumían que existieran, Suría observa que quizá en otros tiempos la tierra en ese punto se adentraba en el mar, y que por algún temblor formidable se sumió, dejando aquellas fracciones. Dicha opinión se refuerza -dice el artista- si se hacen estas reflexiones: es decir, si se compara a América con otras partes del mundo, Asia, Africa y Europa, se notará que aquélla, desde el Estrecho de Behring, en los 72°, al norte, hasta el Cabo de Hornos, en los 60°, al sur, cubre una tremenda distancia de miles de leguas que ocupan casi la mitad del globo, considerando que la extensión en latitud es muy distinta de la de longitud, pues hay varios istmos, por ejemplo, el de Panamá, donde la distancia entre el mar del norte y el del sur es únicamente 30 leguas. América ocupa poca extensión en longitud comparada a la de los dos inmensos océanos que la bañan; en el mar del sur, como prueba de dicho tamaño, la ruta directa de Acapulco a Manila, es decir, de la costa de América a la de Asia, mide 3,000 leguas, por lo que se ve que existe una desproporción notable en esa parte del mundo, que no se advierte en otras. Posiblemente, en tiempos pasados América fue más ancha y quién sabe si no se conectaba con Asia, si la distancia de una a otra era menor que ahora y en consecuencia las muchas islas cercanas a los continentes estarían unidas a ellos. Es notable que algunas, como por ejemplo la de Guadalupe, frente a la California vieja,

esté a unas 50 leguas; las islas Sandwich a 1,000 leguas y las de Otaeti lo mismo, y que se encuentren pobladas. Julio

¿Como pudieron pasar esas gentes, faltándoles, como les faltaban, conocimientos de navegación? Por otro lado, su idioma, costumbres, vestidos y religión no se parecen a los de los pueblos salvajes de América. Si sus habitantes hubiesen pertenecido a las naciones cultas de Europa, y por algún accidente o naufragio hubieren llegado a esas islas, es increíble que no dejaran vestigios, a lo menos en su dialecto primitivo. ¿No es verdad que su idioma es original y diferente de todos los conocidos? Si se reflexiona sobre su religión, se encontrará la misma dificultad, porque son idólatras como todos los habitantes de las regiones del norte de América, y si se profundiza en el asunto, en vista de las pruebas dadas, puede considerarse que los estragos y la ruina de estos sitios ocurrieron muchas centurias antes de la Conquista. Como en ninguno de los antiguos manuscritos se consigna tal noticia y ni siquiera los indios la tienen en su tradición, Suría concluye que algunos continentes se separaron y perdieron cuando acaeció el terrible temblor por la muerte de Jesucristo, demostrando, aun a los obstinados, la pena que sufrió entonces nuestro Hacedor; debido a ello pudieron formarse esas islas, quedando aislados los aborígenes que antes ocupaban todo el continente, y por esta razón existía poca diferencia entre las costumbres de los isleños y las de los pobladores de la costa, aunque es cierto que todos eran gentiles cuando el hecho ocurrió, y habían de pasar muchos siglos antes de que los españoles propagaran entre ellos la luz del Evangelio.

Agosto Suría se siente obligado a dar una idea de la gran tormenta que resistieron y que, según el Comandante, fue la peor que habían sufrido desde que salieran de Cádiz; lo que explicaba su ansiedad por volver, aunque trataba de disimularla. Las ballenas y los peces de que en otro lugar se habló, que seguían a las corbetas jugueteando, despertaron la atención de los marinos y les hicieron esperar a cada instante una fuerte tempestad, ya que esa clase de señales eran siempre seguras. Efectivamente, el viento del S. E. arreció en tal forma que era necesario conducir el barco con sumo cuidado, recogiendo casi todas las velas. El chubasco aumentaba, el mar se ponía más pesado a cada instante, las olas eran tremendas y la obscuridad aterradora. Este desafortunado suceso los obligó a alejarse de la Isla Carlota; por seis días corrieron con una tormenta terrible y debido a la magnífica calidad de las corbetas, construídas a propósito para enfrentarse con cualquier peligro, no perecieron, pues tal parecía que todos los elementos se habían confabulado contra ellos. No había quien pudiera tenerse en pie, no sólo por la violencia del viento, sino por las montañas de agua y espuma que los barrían, y que formaban una extraña y copiosa lluvia como no lo habían visto antes. El rugiente ruido de los dos elementos era horrible y pavorosa; la confusión y gritos en el barco junto con las maldiciones de los marineros, quienes en esos casos se ponían a blasfemar, aumentaron el terror a tal grado que parecía como si la maquinaria del universo estuviera lista para destruir los barcos. Imposible describir las molestias que tuvieron que pasar los tripulantes, sin un momen-

to de descanso durante seis días, capeando la tormenta a ratos con una vela y a veces con ninguna, aunque el mayor tiempo, con la del trinquete. Agosto

Este mal tiempo duró desde el 2 de agosto hasta el 8 en la noche, en que el viento comenzó a amainar, y al día siguiente, el 9, ya se había calmado completamente, aunque el mar continuaba con la misma fuerza, pero algunas brisas del noroeste, que empezaron a soplar después de la calma se llevaron toda la neblina y la obscuridad, contribuyendo mucho a tranquilizarlo, dejando la atmósfera limpia y clara. Los hombres estaban tan cansados que el Comandante no quiso que se reparasen las velas, algunas de las cuales se hicieron pedazos, y simplemente ordenó que se substituyeran por otras ya usadas, para poder seguir la ruta. Como estaban a alguna distancia no pudieron ver el Cabo Boiset (Cook).[67] Para mostrar agradecimiento a los marineros por su buen comportamiento y al mismo tiempo para librarlos del escorbuto que los amenazaba, pues había aparecido el primer síntoma de la perversa enfermedad que se notaba en la pesadez de las piernas, les dieron limonada, por consejo del Doctor, don Francisco Flores, y asímismo se les dió a los oficiales y a las otras personas del cuarto de guardias. La orden fue transmitida a la "Atrevida", a donde empezaron luego a poner en efecto el remedio.

Del día 9 al 10 hicieron una buena carrera de ocho leguas, y al marcar su situación en el mapa, se dieron cuenta de que estaban muy cerca de Nutka.

---

67. - El actual Cabo Cook. (Nota del Sr. Wagner).

Agosto De acuerdo con el deseo del Comandante, viraron hacia la costa, pues quería tratar a los indígenas de quienes tantas cosas habían dicho españoles e ingleses, así como averiguar si aquella tierra era una isla y fijar las bases para un puerto, porque consideraba incorrectas las cartas extranjeras en vista de la poca concordancia que tenían con las españolas. A las 11 de la mañana avistaron Nutka, y un poco más tarde marcaron la Punta de Tassis, que se levantaba trás los montes. A la primera ojeada la costa indicaba que era plana, porque aunque se advertían las montañas, éstas no eran muy altas, y su obscuridad o claridad manifestaban la distancia que las separaba de la orilla del mar. Varios canales, lagunas, islas, farallones y pequeños arrecifes se distinguían, con algunas puntas y planicies cubiertas de pinos. Todo se marcó y apuntó hasta, que en la noche viraron por el temor de chocar con algún bajo, como sin duda hubiera sucedido, de dirigirse hacia el puerto.

El día 11 a las 4 de la mañana continuaban costeando cuando dos canoas de indios intentaron aproximárseles, sin lograrlo. El viento se calmó y no entraron en el canal; a eso de las 3 de la tarde otras dos canoas aparecieron, una de ellas se acercó a la "Descubierta" y los indios treparon a gran velocidad sin escalera alguna. Los españoles advirtieron en ellos un buen porte y una extraordinaria vivacidad; los indios pidieron antes que otra cosa, conchas, exclamando: "pachitle conchi" (dadnos conchas),[68] que alternaban con este dicho:

68.—"Dadnos conchas". (Nota del Sr. Wagner).

"Hispania Nutka" y otras frases que significaban alianza y amistad. Los expedicionarios se admiraron al oír de boca de los indios la palabra latina "Hispania" y pensaron que quizá la habían aprendido en su comercio con los ingleses, o que sencillamente estaba mal interpretada. Agosto

Esa misma tarde, cerca de la bocana, había gran calma y fue necesario anclar con 24 brazas, fondo de arena, para esperar otro día el viento del este y poder avanzar virando sin peligro, pues la entrada del puerto era muy estrecha. Al poco rato apareció una lancha doblando la punta ENE y en dos horas de esfuerzo alcanzó a la "Descubierta"; traía veinte marineros y su maestre, quien dijo al Comandante ser mandado por su alférez, don Manuel Saavedra, que estaba en el puerto, para auxiliar a los expedicionarios en lo que pudieran; el Comandante los hizo quedarse.

El día 12 a las ocho de la mañana levaron el anclete, y con todos a bordo, maniobraron para entrar en puerto, y anclaron allí con felicidad en 8 brazas, fondo de arena, frente a la playa del establecimiento y a estribor de la fragata "Concepción", de San Blas, capitaneada por Saavedra.

El Capitán y la Compañía de Voluntarios de Catalunia (Cataluña), don Pedro Alberni, como Gobernador y castellano del nuevo establecimiento y fuerte, rindió a los expedicionarios el correspondiente saludo y fué a bordo en su lancha con Saavedra. El Comandante los regaló con un buen desayuno; inmediatamente después todas las lanchas se echaron al agua y fue-

Agosto ron a tierra, con un par de calabrotes y otro de anclas con los cuales quedó asegurada la "Descubierta".

El puerto no era muy grande, y la entrada, como ya se dijo, era muy estrecha, dos barcos apenas podrían pasar juntos. Suría hizo un dibujo del lugar tan luego como llegaron.[69]

El día 13 la instalación del observatorio quedó terminada; el Comandante mandó una invitación al Capitán y a los Jefes de las tribus para venir a tratar con ellos y así adquirir la información que requerían sobre sus costumbres, trajes, fisonomía, etc., y compararlos con los relatos de extranjeros que traían consigo. Por medio de unos indios que bogaban sus canoas, pidiendo conchas, cobre y otras cosas, mandaron recado a Macuina, el Jefe supremo del país, y a Tlupanamibo, su subordinado que a veces hacía de Jefe en las hazañas militares. Desde un principio notaron los españoles en los indios inferiores, la plebe que rondaba, una absoluta sumisión a su Jefe hasta en las conversaciones, ya fuera porque se reconocían como sus vasallos o por alguna superstición. Los indios les dieron una pequeña fruta como uva negra y medio amarga; era agradable y la comieron con gusto. El comercio comenzó, pues notaron los españoles que los indígenas les perdían el miedo; se acercaban a los barcos con más confianza, pero, de todos modos, en esos días el trueque no era favorable pues les dieron a entender que les quedaban pocas pieles porque las habían ven-

69.– Suría incluye aquí un apunte del Puerto. (Nota del Sr. Wagner). El Sr. Wagner no lo reprodujo por considerar que hay muchos planos mejores.

dido a los ingleses, Colnett y Kendrick, que visitaron el puerto ese año; además, los plebeyos, o como les llamaban, los "mischimis", no poseían pieles, como los Jefes o "taiyes", con quienes todavía no tenían trato los españoles. Las nutrias eran inferiores a las del Puerto de Mulgrave y de Príncipe Guillermo, y lo mismo podía decirse del pescado, aunque era de excelente calidad. Agosto

Cerca de las 10 de la mañana, vieron que doblaba la punta que cierra el puerto y lo divide del canal que conduce a los poblados de los Jefes indios, una canoa, de forma diferente a las ordinarias; la manejaban diez remeros de un lado y en medio iba el Jefe llamado Tlupanamibo, con un voluminoso cajón cuadrado; subió a bordo él solo, confiado y feliz. Por medio del Capitán Alberni y un muchacho de Guadalajara, del "Gertrudis", que servían de intérpretes, hizo su arenga diciendo que el Gran Jefe Tlupanamibo había sabido de su cortés y amigable mensaje y que accedía en nombre de la buena voluntad que profesaba a la nación y al Monarca que los mandaba; que venía a saludarlos en la creencia de que el Capitán Alberni les habría informado de la fidelidad de sus actos, el cual recibió siempre de él y sus vasallos mejores acciones que palabras; que el Capitán allí presente podía decir la verdad; que había empezado con ese discurso para ganarse su confianza, que esperaba vieran en él también; que no creyesen que sus años le impedían servirlos en lo que ordenasen mandar, aunque se maravillasen de que él, un bárbaro, conocía las leyes inviolables de la amistad, que le inspiraban a advertirles que desconfiaran de

Agosto Macuina y de su perfidia disimulada; que Macuina era mañoso y altivo y que aborrecía a los españoles con odio; que ese Jefe estaba meditando la manera de desalojarlos del lugar donde habían fundado los españoles, pero que no podría hacerlo mientras Tlupanamibo viviera, que teniendo experiencia en esos juegos traicioneros, sabría como oponerse a sus proyectos malignos que conocía al punto; que aunque era su súbdito y podía acompañarlo en sus empresas, se abstendría de hacerlo porque su corazón estaba lleno de integridad y justicia; que sabía que los españoles eran hombres como ellos pero más civilizados y unidos en los intereses generales y particulares de ellos y de su nación, a propósito de lo cual él no admiraba sus manufacturas y productos, tan estimados entre los indios; que la plebe todavía no pensaba y que por lo tanto atribuía a prodigios y encantamientos las maniobras para el manejo de las canoas grandes; finalmente, que si querían ganarse la plena confianza de toda la tribu, hicieran lo que los ingleses, quienes si bien más codiciosos, eran rectos e inmutables y su tratamiento hacia los indios familiar y bondadoso.

Con tan elegante perorata, los oficiales se formaron un concepto elevado de la tribu, pero Suría -según asienta- no se admiró mucho, pues se acordaba de las formas elegantes que tenían los mexicanos para pronunciar un discurso.

El mismo día fueron a bordo de la "Gertrudis" los expedicionarios para visitar a Saavedra, quien después de regalarlos con lo que pudo, les contó lo que sabía acerca del país y lo mismo hizo don Pedro Alberni, el

distinguido oficial que ocupara uno de los mejores lugares en la relación del viaje, por su habilidad en el manejo de los nativos y quien estaba encargado de mantener el establecimiento y librarlo de invasiones. Estas noticias -escribe Suría- las reservará para la descripción final, que por desgracia no conocemos. Agosto

El Capellán del "Gertrudis" les pasó a los de la "Descubierta" seis muchachos que había cambiado por pistolas, con objeto de enseñarles el catecismo, instruirlos en las doctrinas de nuestra sagrada religión -dice Suría- y después bautizarlos. Su caridad cristiana satisfizo y estimuló a los expedicionarios a seguir su recomendable proyecto. Entre los muchachos había uno, a quien los marineros llamaban "primo", que daba muestras de viveza y podía pronunciar algunas palabras en español; les contó que él y otros estaban destinados a ser víctimas y a servir de manjar del Jefe Macuina y que esa costumbre se practicaba con los prisioneros de guerra jóvenes, así como en las ceremonias en que tenían lugar aquellos detestables y horribles sacrificios; el muchacho del relato pudo escapar y se refugió en el "Gertrudis", y ese mismo día llegaron un muchacho y una muchacha que eran hermanos, quienes habían escapado también de la furia de los bárbaros; dijeron que venían del país de los "Nuchimas" que habitaban las islas de un gran lago, siete soles distante, como ellos llamaban a los días.

El día 14 los pilotos comenzaron a situar las bases para el puerto; los astrónomos a hacer sus observaciones; los marineros a reparar algunos cables y a construir un mástil que se había roto, pues era necesario

Agosto equipar dos lanchas para la exploración que el Comandante pensaba hacer, durante su permanencia en el puerto; estaría dirigida dicha expedición por los oficiales que se habían unido desde el puerto de Acapulco, llegados de España por Veracruz, don José Espinosa y don Ciríaco Cevallos, pues siendo peligrosa y aventurada, el Comandante quería darles la oportunidad de participar en las glorias que otros habían ganado en comisiones semejantes.

El Botánico, don Tadeo Haenke, empezó su trabajo; hizo una colección muy escasa de plantas, porque no pudo encontrar en el puerto muchas distintas de las que había en Europa; de todos modos, halló algunas anti-escorbúticas que clasificó, así como los pinos de que había gran diversidad de especies.

Todas las tardes, para variar, caminaban Suría y otros compañeros por las playas, que se componían de piedrecitas de varias clases de mármoles y jaspes, la mayor parte negros como los de toda la costa; eran de formas esféricas y elípticas, muy bonitas y por curiosidad recogieron algunas.

El bosque cercano a esas playas era muy espeso, podía observarse allí la naturaleza en un estado rústico y extraño, era necesario caminar por él con mucho cuidado, pues el tiempo y el abandono habían acumulado los árboles unos encima de los otros.

El día 17 notaron los españoles que los indios perdían el miedo que el ultraje cometido por Martínez les produjo; siempre que pensaban en él mostraban ardientes deseos de venganza. Se les acercaban con mucha familiaridad y les aseguraban que su Jefe principal o

"tais", los visitaría. El noble Tlupanamibo se alojaba en la playa del establecimiento donde en ciertas horas del día cantaba, en compañía de sus remeros, las glorias de su país o de sus abuelos, y otras veces sus propias proezas y hazañas militares, todo con un tono anacreóntico, dice Suría. Al entonar esos últimos cantos adquiría el viejo un vigor y un entusiasmo que le permitían representar perfectamente -con movimientos- las luchas, los brincos, el desmayo de los enemigos y todo lo que podía dar una idea completa de sus triunfos. A las 4.30 de la tarde preparó su canoa para regresar, dejando como huesped a un hijo, y la caja cuadrada, hasta que volviese con el Emperador Macuina, y se alejó con gran rapidez. Suría dibujó de él un retrato que se celebró mucho, por el parecido de las facciones. Agosto

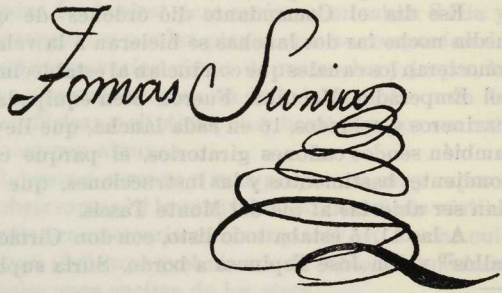
Ese día el Comandante dió órdenes de que a media noche las dos lanchas se hicieran a la vela y reconocieran los canales que conducían al establecimiento del Emperador Macuina. Fueron bien equipadas con marineros y soldados, 16 en cada lancha, que llevaban también sendos cañones giratorios, el parque correspondiente, bastimentos y las instrucciones, que deberían ser abiertas al pie del Monte Tassis.

A las 11.15 estaba todo listo, con don Ciríaco Cevallos[70] y don José Espinosa a bordo. Suría suplicó al

70 —Suría se equivocó al escribir algunos nombres propios, al final de su narración. El nombre de Saavedra era Ramón, en lugar de Pedro, y el de Cevallos, Ciríaco, en vez de José. El indio Tlupanamibo era conocido con otros nombres muy diferentes: los españoles le llamaban Clupananul; ahora se ha acortado a Tlupana. (Nota del Sr. Wagner).

Se han hecho las debidas correcciones en nuestra versión; el nombre de Saavedra era Manuel y no Ramón ni Pedro, según el diario oficial. Véase el "Viaje" de Novo y Colson. Cap. III. Pág. 190. Al indio le llaman Tlupananú o Tlupananuc.

Agosto Comandante que lo distinguiera enviándolo a tan gloriosa aunque pequeña expedición, a lo que Malaspina accedió, dándole un fusil, pistolas y parque, como si fuera un soldado, y le agregó los instrumentos necesarios para el asunto que llevaba. Con gritos y aclamaciones se alejaron de las corbetas y comenzaron a remar, porque había calma, viraron al centro del canal principal que conduce al NNE., y considerando que no habría viento, se pusieron a los remos. El canal se estrechaba en forma incómoda; en partes era ancho y en otras se angostaba, de manera que barcos grandes, como bergantines o goletas no podrían pasar por él.



CONTINUACION DEL VIAJE

Mientras las lanchas de la expedición, mandada por los Tenientes de Navío don José Espinosa y don Ciríaco Cevallos, se internaban por el canal que las encauzaría al lugar donde había fondeado el Capitán Cook, los tripulantes de las corbetas se dedicaron a distintas actividades, favorecidos por la estación y los tiempos claros y bonancibles.[71] En el observatorio se trabajaba en varias experiencias; se atendió al bienestar del establecimiento, cediéndole una parte considerable de víveres, vestuario, tabaco, etc.; se compusieron las armas y utensilios de labranza y se les enseñó a hacer cerveza con la hoja del pino, llamado por los franceses "sapineta". Tales atenciones no eran sino una correspondencia a la generosidad que habían mostrado para ayudar en cuanto se ofrecía a la expedición, y así corrían los días conservándose en buen estado de robustez las tripulaciones.

El trato con los naturales se mantenía en absoluta cordialidad, si bien a costa de regalos y de una continua contribución de galleta; los indios se acercaban sin

---

71.—Al quedar cortada la relación de Suría, por no conocerse el "Cuaderno Segundo" en que se supone continuaría, he tomado del diario oficial de la Expedición, publicado por Novo y Colson en 1885, los datos necesarios para seguir el viaje hasta el Puerto de Acapulco.

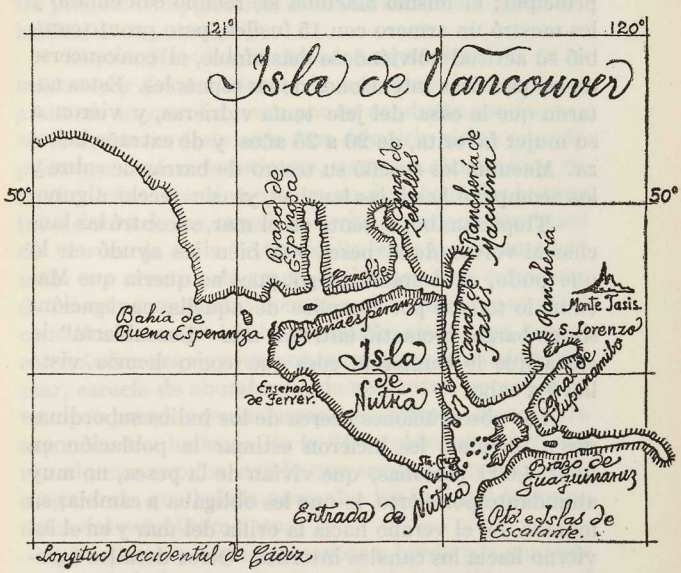
Agosto desconfianza a los españoles; los jefes habían visitado las corbetas, inclusive Macuina, aunque éste no permitió que subieran a bordo tres mujeres que le acompañaban, pero vendió una niña esclava. Esta compra o trueque de niños de ambos sexos se hacía por medio de fusiles o planchas de cobre, y eran ya 22 los que se tenían destinados a San Blas, confiados para su educación y manutención a algunos de los individuos de los buques, elegidos entre los que además de tener buena conducta se hallasen casados en el Departamento.

El día 20 del mismo mes de agosto, Tlupanamibo, llevó cartas y noticias de los Tenientes Espinosa y Cevallos, que le entregaron la noche anterior al dirigirse a los canales del Monte TASIS.

El 23 en la mañana volvió Tlupanamibo en una canoa con 30 remeros; estuvo dando vueltas alrededor de las corbetas, con bailes y cantos, y el Comandante le regaló, entre otras cosas, una vela de un bote que el jefe indio deseaba para una de sus canoas.

El día 25 regresaron las lanchas expedicionarias y se vieron venir del lado del mar, pues sus reconocimientos las habían llevado por un canal interno, al puerto de la Esperanza, donde las corbetas habían estado el día 12; traían el plano de aquel puerto y la certeza de que el terreno tan disputado en las Cortes europeas era una isla.

La exploración proporcionó interesantes datos sobre la forma extraordinaria del archipiélago; canales o brazos de mar, a lo sumo de un tercio de milla de anchura, se internaban por diferentes rumbos, y termina-



9.—Croquis de la Isla de Nutka hecho sobre las cartas publicadas por H. R. Wagner en "Spanish Explorations in the Strait of Juan de Fuca". Dibujo de J. F.

Agosto ban en pequeñas ensenadas, en donde los indios tenían sus poblaciones o rancherías.[72]

Por los relatos de los Tenientes al mando de las lanchas, los indios se habían mostrado hostiles en un principio; el mismo Macuina los recibió con enfado y les mostró un armero con 15 fusiles; pero pronto cambió su actitud volviéndose más afable, al convencerse de las pacíficas intenciones de los españoles. Estos notaron que la casa del jefe tenía vidrieras, y vieron a su mujer favorita, de 20 a 25 años, y de extraña belleza. Macuina les enseñó su tesoro de barras de cobre y los acompañó hasta las lanchas, ya sin recelo alguno.

Tlupanamibo, ausente en el mar, encontró las lanchas al volver de la pesca y si bien les ayudó en lo que pudo, se despidió luego, pues no quería que Macuina lo tomase por cómplice de aquella navegación; sin embargo, prometió entregar a la "Descubierta" la carta que le confiaron, cosa que como hemos visto llevó a cabo.

Las observaciones acerca de los indios subordinados a Macuina, les hicieron estimar la población en unas 4,000 personas, que vivían de la pesca, no muy abundante por cierto, lo que les obligaba a cambiar su morada, en el verano hacia la orilla del mar y en el invierno hacia los canales internos. Otros detalles agregaron los españoles a sus conocimientos sobre aquellos indios y parajes antes de emprender el camino que los

---

72.—Véanse las cartas que reproduce el Sr. Wagner en "Spanish Explorations in the Strait of Juan de Fuca". Santa Ana, Cal.—1933—especialmente las que están frente a las págs. 141 y 228. Reproducimos aquí un esquema basado en esas cartas. (Fig. 9). El libro me fue prestado por el Sr. Federico Gómez de Orozco, a quien doy las gracias.

condujo a reunirse nuevamente con sus compañeros. Agosto

Los días 26 y 27 fueron a bordo de las corbetas dos indios hermanos, Natzape y Nanikiur; jóvenes y afables, suministraron muchos datos acerca de cuanto les preguntaron, guiando la conversación con gran habilidad don Antonio Tova.

El jefe, Macuina, visitó a los españoles el 27 en la mañana, y éstos trataron de estrechar los lazos de amistad, lo que lograron por su conducta con los naturales, por su desinterés para adquirir pieles y por la prisa que tenían en retirarse, una vez abastecidos de agua y leña. Macuina que ya no dudaba de las buenas intenciones de los expedicionarios, tomó varias tazas de té a bordo de la "Atrevida"; tenía la cabeza adornada con una tira de grana, o algo así, con estrellitas de cristal, y se mostró comunicativo; dijo que su débil constitución no le había permitido visitar los barcos con más frecuencia; que por tener que vivir alejado del mar, carecía de abundancia de alimentos, pero que en tiempos pasados tenía fuerzas y destreza hasta para arponear una ballena. En la "Descubierta" se le hicieron algunos regalos, con lo que se puso muy contento, asegurando que habría paz entre los indios y los españoles del establecimiento.

Ya puestos los instrumentos a bordo y la gente de las lanchas descansada, se ordenó la salida para el día 28, que no resultó tan fácil como calcularan; de manera que, tras fatigosas maniobras, pudieron hacerse a la vela las corbetas en la madrugada, y aprovechando el viento propicio, abandonaron el puerto con toda felicidad.

Septiembre

No era necesario un reconocimiento de la costa al sur del puerto de Nutka, puesto que ya había sido explorada anterior y recientemente por varios expedicionarios; navegaron, por lo tanto, a cierta distancia de la orilla y encontraron una fragata mercante de los Estados Unidos, ocupada quizá en el comercio de pieles de nutria, fondeada entre las islas que desde la Punta de San Esteban conducen a la entrada del Estrecho de Fuca. El día 3 de septiembre, al amanecer, estaban las corbetas frente al famoso Estrecho que tantas dudas, esperanzas y mentiras había suscitado, pero no se detuvieron en él por lo adelantado de la estación y por no estar su inspección en los planes que se habían propuesto. Aprovechando pues los vientos del sur, siguieron la navegación hacia el Cabo Mendocino con tiempo constantemente favorable; sondeando a una distancia de 4 o 5 leguas de la costa encontraban fondo desde 40 o 60 brazas; a su alrededor veían solazarse tranquilamente las ballenas, los lobos marinos, las nutrias, y cruzaban las aves cada vez con más frecuencia. No dejaban de admirar los expedicionarios la exactitud de las descripciones del Capitán Cook.

Entre los días 4 y 5 reconocieron el Cabo Diligencia, del Comandante Bruno de Hezeta, el Cabo Blanco, de Martín de Aguilar, las inmediaciones del Puerto de la Trinidad, y en la mañana del 6 tenían a la vista el Cabo Mendocino, que podría considerarse como el verdadero término de los reconocimientos que hiciera Sebastián Vizcaíno.

El día 9 avistaron la Punta Reyes. a donde se habían dirigido aceleradamente por los vientos y las co-

rrientes, haciéndose peligroso fondear en el puerto de San Francisco o en el de Monterrey, por la neblina que constituía una amenaza para el navegante. Con muchos riesgos pasaron del sur de San Francisco a la Punta de Año Nuevo y de ésta al fondeadero de Monterrey, disparando ambas corbetas los cañones frecuentemente, y de lejos se oían también los cañonazos de correspondencia del presidio. Fue necesario fondear en una costa llena de arrecifes, donde tuvieron que mantenerse a pesar suyo por algún tiempo, pues la obscuridad, el viento y la mar gruesa les impedían maniobrar hasta no contar con circustancias favorables, las cuales se presentaron el día 11, y hasta el 12, como a las 4 de la tarde, pudieron internarse en la bahía, quedando finalmente amarrados en lugar seguro en la "mañanita" del 13. Septiembre

Durante la estancia en Monterrey se ocuparon en completar los acopios para el Real Gabinete, y tras de proveerse de algún ganado fresco para la tripulación, desde el día 18 se ordenó la partida para el 25, la que se efectuó sin contratiempos.

Desde la salida de Monterrey hasta el día 6 de octubre, en que las corbetas llegaron al Cabo de San Lucas, reconocieron y situaron todos los puntos interesantes de la costa, teniendo siempre presentes las exactas descripciones de Sebastián Vizcaíno. A partir del extremo meridional de la Península de California las corbetas se separaron para multiplicar las tareas hasta Acapulco; la "Atrevida" se dirigió hacia el Cabo Corrientes, desde donde debían rectificar la posición de todo el litoral hasta aquel puerto. La "Descubierta" Octubre

Octubre hizo derrota hacia San Blas, donde repondría algunos pertrechos y se avisaría con anticipación a México lo que fuera del caso para recoger en Acapulco a los Oficiales que quedaron en Nueva España. El rápido paso del frío al excesivo calor, que podía apreciarse mejor en el termómetro, obligó a tomar cuanta precaución era posible con las tripulaciones, gracias a las cuales éstas se conservaban en el mejor estado que se podía desear.

El 9 avistaron las Islas Marías, y al día siguiente, a las 4 de la tarde, fondeaban en San Blas. El estado de miseria y abandono en que se encontraban aquellos contornos hacía casi imposible a los marineros permanecer en tierra, por las condiciones insalubres que presentaban un serio peligro para hacer excursiones; por lo tanto, se apuraron a proveerse de lo que necesitaban, lo cual lograron gracias a la diligente ayuda del Comisario y Comandante don Francisco Hinojosa, y del Teniente de navío, don Salvador Fidalgo, quien, además, les proporcionó informaciones muy útiles, derivadas de sus experiencias del año anterior en la entrada de la ensenada del Príncipe Guillermo, el río de Cook y el establecimiento ruso de Onalaska; les cedió sus diarios, lo que completó los conocimientos de los expedicionarios, de manera que no dejasen cosa alguna que desear en la parte comprendida entre los paralelos indicados por Ferrer Maldonado. Lástima grande fue que no pudiesen incorporar a la expedición la goleta recién construída, que habían omitido la primavera anterior, y que habría sidó muy útil para los reconocimientos de Tehuantepec y Guatemala.

El día 14 se hicieron nuevamente a la vela y aunque los sorprendió una turbonada con muchos rayos, pronto se aclaró el horizonte de manera que del Cabo Corrientes al sur, los vientos favorables aceleraron la marcha; mas no por eso dejaron de reconocer trozos considerables de la costa, particularmente la zona del Volcán de Colima y los puertos de Navidad y Zihuatanejo. En la tarde del día 19 de octubre alcanzaron la Isla del Grifo y poco después fondeaban en el Puerto de Acapulco, al lado de la "Atrevida", la cual se hallaba allí desde la tarde del 16. Octubre

NOTICIAS COMPLEMENTARIAS

Pocos días después de su llegada a Acapulco, don Alejandro Malaspina dirigía una carta al Virrey, Conde de Revillagigedo, fechada en 1o. de noviembre de 1791, en la cual dice que Tomás de Suría regresaba ya a la capital de Nueva España, y agrega: "En esta ocasión me ha parecido debido asegurar a V. E., como lo hago aora, que este abil sujeto ha correspondido completamente a la acertada atención de V. E. y que la expedición espera un lustre no indiferente, no solo de sus asiduas tareas en todo el tiempo de la navegación, si también de las que continuará con la actual quietud, si V. E. tiene a bien concederle que por otros seis meses se ocupe en los objetos de la Expedición, en lugar de los que corresponderían directamente por su destino en esa Capital". En las líneas siguientes el Comandante explica que don Dionisio Galiano cancelaría la cuenta de Suría. El 14 del mismo mes escribía Revillagigedo a Malaspina, en respuesta a su carta anterior, diciéndole que vio por sus letras el buen informe sobre Suría, quien desde luego continuaría los trabajos todo el tiempo que fuese necesario y que ya tomaba nota de la cancelación de los ajustes del artista.

En Acapulco se incorporaron los pintores, don Juan Ravenet y don Fernando Brambila, quienes, conforme a la petición que hiciera Malaspina desde el Ca-

llao, se habían contratado en Italia, en veinte y siete mil reales anuales cada uno, a percibir desde el día que se celebró la obligación, añadiéndose los viajes pagados hasta encontrar las corbetas.

En "La Gazeta de México", de diciembre de 1791, se daba noticia de la expedición de Malaspina, en la cual se incluía una lista del "Estado de la Oficialidad de ambos buques". Casi al final y tras hacer una explicación de lo que se proponían obtener como resultado, se lee lo siguiente: " . . . . . y algún día se presentarán (los datos) al público con sus correspodientes Mapas, y una primorosa colección de exactos dibujos executados por Don Tomás de Suría, sobre los que podrá formarse cabal idea, así de los trabajos científicos y los diversos acaecimientos durante la mansión en los puertos, como de las fisonomías, trages, habitaciones y útiles de aquellos habitantes".

La expedición abandonó el puerto de Acapulco en enero de 1792, "enferma una mitad de las dotaciones de entreambas corbetas, y desmayados y pálidos los demas, que dos meses antes no manifestaban sino el semblante de la robustez y de la alegría", y se dirigió hacia las Islas Marianas y Filipinas.

Meses después de que Suría había terminado los dibujos para el acervo del Real Gabinete, se dirigió al Virrey, Conde de Revillagigedo,[73] por carta fechada en 21 de junio de 1794, en la cual se queja amargamente de su mala situación, de encontrarse enfermo y sin re-

73.—Los datos expuestos a continuación, hasta el certificado que se extendió a Suría, provienen del Archivo General de la Nación. Ramo de Historia. Vol. 397. foj. 120 y siguientes.

cursos, y solicita algún ascenso o remoción, alegando que ha prestado sus servicios en la Casa de Moneda por espacio de 16 años, sin haber tenido ascensos en todo ese tiempo; que desde que llegó a Nueva España cooperó en el establecimiento de la Real Academia de San Carlos, haciendo dibujos para modelos, sin recibir gratificación por ello; que había construido planos para el nuevo reglamento del Ejército y, finalmente, que había desempeñado con lucimiento la comisión que le diera al lado de Malaspina, la cual él creyó siempre que lo llevaría hasta España, y que empleó 8 meses en poner en limpio los borradores del viaje. Agrega Suría que existía una plaza de Oficial Mayor con $ 1,500, que lo remediaría, pero que consideraba el conseguirla tan imposible como remoto, que, por lo tanto, pedía se le diera otro destino y que se le certificase su actuación en el viaje al N. O.

Revillagigedo acordó el 2 de julio que se le otorgase el certificado que solicitaba, y añadía que "celebraría poder contribuir a sus alibios". El certificado de sus servicios fue extendido con fecha 9 de julio de 1794, por don Antonio Bonilla,[74] Coronel agregado al Regimiento de Dragones de México y encargado por comisión de la Secretaría de Cámara y Virreynato de Nueva España.

No obstante las buenas intenciones de Revillagigedo, Suría permaneció en su mismo puesto de tallador hasta la muerte de su maestro, don Jerónimo Antonio

74.—Bonilla se distinguió por haber escrito un "Breve compendio de los sucesos de Tejas". Publícase por primera vez en castellano en el Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo IX. No. 4. oct. nov. dic. 1938., con una nota introductoria por Edmundo O'Gorman.

Gil, en 1798; entonces ocupó el lugar de Grabador Mayor en la Casa de Moneda de México y en 1805 le dieron el cargo de Contador Ordinario de pagos de tercera clase.

Otra noticia podemos añadir a los datos consignados acerca de nuestro artista:[75] en el mes de agosto del año de 1808 don Carlos María de Bustamante, en esa época inflamado de amor a la Corona y a las instituciones políticas de España, pidió permiso al Virrey para mandar hacer una medalla conmemorativa con la imagen de Fernando VII, "el deseado Rey de España y de las Indias, Padre de un Pueblo libre", según Bustamante quería que rezase la inscripción.

Aprobada la solicitud por Iturrigaray, el 12 del mismo mes publicó el iniciador de la idea un largo discurso en el "Diario de México", abriendo una subscripción para sufragar el costo; tras la descripción del proyecto para la medalla, Bustamante agrega que aquélla sería grabada por Tomás de Suría, "sujeto bien conocido por su habilidad en este arte y por sus singulares talentos, que no están limitados a esta profesión"; el dibujo de la misma lo ejecutaría don José Correa. El abogado oaxaqueño tuvo buen éxito con su idea y la medalla se acuñó conforme sus deseos, distribuyéndose profusamente en Nueva España. Mas no quedó satisfecho Bustamante con lo anterior, y el 7 de febrero de 1809 formulaba una nueva petición para acuñar otra medalla que conmemorase "la instalación de la Suprema Junta Central de España e Indias". Con la

75.—Véase "Cosas que fueron", por Manuel Romero de Terreros. México, 1937.

autorización de don Pedro Garibay se acuñó en seguida la medalla, con algunas modificaciones que hizo Tomás de Suría al proyecto primitivo.

En 1810 grabó otra interesante medalla para conmemorar la paz entre España e Inglaterra; el dibujo para la misma es sin duda de la mano de Suría, según opina, don Manuel Romero de Terreros, y yo me adhiero a su opinión, pues aunque en la medalla aparece el nombre de Rafael Ximeno como inventor, éste debió dar la idea a Suría solamente.

A pesar de su avanzada edad, debió seguir trabajando nuestro artista, pues en 1830 firma los grabados que adornan el papel de la "Inspección General de Infantería y Caballería Permanente", preciosas alegorías muy bien compuestas, ejecutadas para el Gobierno Federal en el periodo en que fue Vice-presidente Constitucional el General don Anastasio Bustamante; además conocemos un dibujo de su mano que representa "La Resurreción de Lázaro", firmado y fechado en 1834; es decir, ejecutado cuando contaba ya 73 años y si bien el diseño no es de primera calidad, puede observarse que aún estaba el autor en pleno uso de sus facultades. Trabajó como grabador en toda clase de asuntos, principalmente religiosos, y en retratos, entre los que destacan: el de don Matías de Gálvez; el de doña Antonia Godoy, Marquesa de Branciforte, parecido al de la Reina María Luisa, por Carnicero;[76] otro, excelente de un personaje no identificado, pues la prue-

---

76.—Se produce en "Reina María Luisa", por el Marqués de Villa—Urrutia. Madrid. de 1927.

ba en nuestro poder, aunque firmada por Suría, carece del letrero característico y está en blanco el lugar para la inscripción; anotaremos también el sobrio y elegante retrato de su maestro don Jerónimo Antonio Gil, que Suría dibujó y que grabó en España el yerno de aquél, don Fernando Selma.[77]

En algunos casos sus trabajos son desconcertantes, pues si bien las más de las veces ciñe su gusto y su dibujo a un clasicismo aprendido de Gil y de su tiempo (véanse los retratos arriba mencionados) y entonces luce su habilidad técnica, en cambio grabó otras láminas en que mostró más personalidad, pero que decaen mucho en calidad; por ejemplo, el retrato de "Franciscus Jacquier" (1788) cuya composición está inspirada directamente en la del pequeño óleo que conserva el Museo Nacional[78] con la efigie de Fr. Francisco Javier Alegre, muerto ese mismo año. Igual cosa acontece con los asuntos religiosos que grabó nuestro artista, hay láminas de perfecta ejecución, como la de San José y San Antonio, (1801) y otras en que acusa un primitivismo ingenuo, como en la del Beato Felipe de Jesús (1799). Otros dos grabados de asunto arquitectónico dan idea de su habilidad; el del túmulo que se levantó en Catedral a Carlos III, cuyas leyendas explican que Velázquez lo inventó y dibujó, y Suría lo grabó "a dirección de Gil" en México (1789) y el de la "Perspec-

77.—Se ha hecho una nueva impresión de la lámina original; incluída en "Grabados Mexicanos del Siglo XIX". Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de México.—1938. Otra reproducción del mismo en "El Grabado en Lámina en la Academia de San Carlos de México, durante el Siglo XIX", por Justino Fernández, en el No. 16 de la revista "Universidad de la Habana".—1938.

78.—Si no es que ambos se inspiraron en un tercero.

tiva" con que los Patrones del Noble Arte de la Platería adornaron la calle llamada de los Plateros (después calle de San Francisco y hoy día Avenida Francisco I. Madero) con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV; dicha "Perspectiva" fue inventada y dibujada por don Antonio González Velázquez, Director de Arquitectura de la Academia de San Carlos, y la grabó Tomás de Suría (1790).

En cuanto a los dibujos que nuestro artista ejecutó durante su viaje con Malaspina a las costas del N.O. de América, deben encontrarse, según todas las probabilidades, en España,[79] formando parte de la colección del Museo Naval de Madrid, heredero del acervo del Depósito Hidrográfico; cuando menos no hay duda de que se enviaron a la Península, pues en la relación de objetos remitidos en el navío San Isidro (1791-1792), que se publica como apéndice No. 2, puede verse una partida en que figuran los "Dibujos de don Tomás de Suría y José Cordero de los objetos más importantes de la campaña pasada. (La del N.O.) Se ha hecho poner cristal a los que se han ejecutado con lápiz para que éste no se borrase. Faltan algunos que está Suría actualmente poniendo en limpio". En esto último ya hemos visto que empleó ocho meses según su propio dicho.

Algunos fueron reproducidos por el Museo Naval de Madrid en 1932,[80] en un volumen titulado "Repertorio de los mss., Cartas, planos y dibujos relativos a

79.—Los que reproducimos aquí se tomaron de la edición del diario de Suría, en The Pacific Historical Review.—Sep. de 1936.—(Sobretiro).

80.—Véase la introducción del Sr. Wagner al Diario de Suría. Op. cit.

las Californias existentes en este Museo", aunque varios están atribuídos erróneamente.

Resultaría obvio lamentarse de que los trabajos de Suría se hubieren perdido o que se conozca de ellos tan sólo una pequeña parte, cuando, todo el magnífico acervo que reunió la expedición se halla en el mismo caso. Muchos de los dibujos de Tomás de Suría son, posiblemente, las primeras vistas que se tuvieron de las heladas tierras que visitaron los expedicionarios en el año de 1791, mas la fatalidad que dió un golpe rápido y definitivo al Comandante, se extendió hasta su obra máxima, representada por aquel material, que es un timbre de gloria para España.

10.—Retrato de D. Matías de Galvez 1785. Grabado por Suría. Colección del Marqués de San Francisco.

11.—Retrato de la Marquesa de Branciforte. 1795. Grabado por Suría. Colección del Marqués de San Francisco.

12.—Alegoría del Beato Felipe de Jesús. 1799. Grabado por Suría. Colección del Marqués de San Francisco.

13.—Medalla de Bustamante a Fernando VII. 1808. Grabado por Suría. Colección de D. Federico Gómez de Orozco.

14.—Medalla de plata del Sr. Arzobispo Lizana. 1810. Conmemora la paz entre España e Inglaterra. Grabado por Suría. Colección del Marqués de San Francisco.

15.– Dibujo original de Suría para la medalla de Lizana. Rafael Ximeno inventó. Colección del Marqués de San Francisco.

16.—Una de las alegorías en el papel de la "Inspección General de Infantería y Caballería Permanente". 1830. Grabado por Suría. Colección del Lic. José Miguel Quintana.

17.—"La Resurrección de Lázaro". 1834. Dibujo de Suría. Colección del Marqués de San Francisco.

APENDICES

(7)—"La Desencarnación de Cristo". 1484. Dibujo de Nuda. Colección del Museo de San Francisco.

Algunas obras de Grabado de don Tomás de Suría, que se citan como ejemplo de su maestría.

Los grabados que se listan a continuación, forman parte de la Colección del Marqués de San Francisco, salvo que otra cosa se indique, quien bondadosamente me los facilitó, por lo cual le doy las gracias.

Sin fecha. Retrato de D. Gerónimo Antonio Gil, Director General de la Real Academia de San Carlos de Nueva España. Ovalo sencillo con la inscripción abajo.
Tomás Suría su Discípulo lo dibuxó.
Fernando Selma su Yerno lo gravó.

1782.—Retrato de un personaje no identificado. Es de finísima factura, se encuentra en un óvalo encuadrado en una sencilla moldura, al pié está en blanco el lugar para la inscripción.

1785.—Retrato de D. Matías de Gálvez. En las "Solemnes Exequias", de Fernando de Uribe. Zuñiga y Ontiveros.
Es un elegante óvalo con alegorías militares y gran inscripción.

1788.—Retrato de Francisco Jacquier.
Ovalo circundado por una alegoría de las ciencias; en la parte de abajo la inscripción.
Tomás Suría esculp. A expensas de un almuno del Seminario de Mexico.

1789.—Túmulo de Carlos III.
Velázquez lo inventó y dibujó.
Suría lo gravó a dirección de Gil, en México.
En la "Oración fúnebre de Carlos III".
(Véase Bibliografía).
Biblioteca Gómez de Orozco.

1790.—"Perspectiva" para adornar la calle de los Plateros con motivo de la exaltación al trono de Carlos IV". Antonio González Velázquez, inventó y dibujó.
Tomás Suría la gravó.
(Véase Bibliografía).
Biblioteca Gómez de Orozco.

1790.—Virgen de Guadalupe en el "Manifiesto satisfactorio", de Bartolache. Zúñiga y Ontiveros.

1790.—Nuestra Señora de la Luz, en la "Carta Apologética" de Fr. José Antonio Alcocer. Zúñiga y Ontiveros.
(Véase Bibliografía).
Biblioteca Gómez de Orozco.

1792.—Escudo de don Felipe Clere.

1795.—Escudo de don Juan Francisco Campos.

1795.—Retrato de doña Antonia Godoy, Marquesa de Branciforte. En los "Ejercicios literarios para recibir el grado de Doctor en Teología de D. José Lucas Niño de Rivera". Zúñiga y Ontiveros.
Ovalo adornado con palmas y laureles.

1796.—Escudo del Arzobispo Núñez de Haro y Peralta, en el "Sermón panegírico" del P. Flores. Zúñiga y Ontiveros.

1797.—Virgen de Guadalupe, en el "Pensil Americano", de Carrillo. Zúñiga y Ontiveros.
Agüera retalló.

1799.—Alegoría del Beato Felipe de Jesús.
Es un recordatorio a los fieles para que contribuyan con sus limosnas a la canonización del mártir.
En la parte baja, al centro, el escudo de la Ciudad de México.

1801.—Lámina con las imágenes de San José, de la Parroquia de México, y de San Antonio de Padua, llamado de los Callejones.
Ovalos con guirnaldas y lazos arriba.

1804.—San Juan Nepomuceno, que se veneraba en la Parroquia de Santa Cruz y Soledad de México.
Pedro Ocampo, delineó.
Tomás de Suría, esculpió.
(Colección de don Manuel Toussaint).

1830.—Dos grabados en el papel sellado de la Inspección General de Infantería y Caballería Perma-

nente. Firmados y fechados. Alegorías de la República.
(Colección de don José Miguel Quintana).

1834.—"La Resurrección de Lázaro". M. año de 1834. Dibujo original de Suría, a lápiz, quizá proyecto para un grabado. El dibujo es malo en algunas figuras.
Firma y varios retoques en tinta negra.

Sin fecha.—Dibujo de pequeño tamaño, al parecer proyecto para una placa de tarjeta. Dos figuras, hombre y mujer, sostienen una corona de laurel sobre una urna o tumba en la cual se lee "El Ciudadano..... Tomás de Suría".

APENDICE No. 1 BIS.

México a 4 de marzo de 1939.

Sr. Don Justino Fernández.

Presente.

Mi querido Justino:

Con referencia a nuestra conversación de ayer, tengo el gusto de darle la descripción que hace Medina de las cuatro medallas que grabó Tomás Suría. Tomo la descripción de la obra siguiente:

Medallas Coloniales//Hispano Americanas//Descritas por//José Toribio Medina//Santiago de Chile //Impreso en casa del Autor//MDM//en 4to. mayor.

"BUSTAMANTE A FERNANDO VII"

ANV.—Busto del rey, a la derecha, con casaca bordada, chorrera, banda, manto y toison. Al rededor en dos círculos concéntricos: FERNANDO VII EL DESEADO. REY DE ESPAÑA. Y DE LAS INDIAS. PADRE. DE UN PUEBLO. LIBRE. Al pié del Busto la firma del grabador: TOMÁS SVRÍA.

Rev.—Dentro de un círculo radiante tres manos unidas y ligadas entre sí por un lazo de rosas sostienen el asta de una lanza en cuya punta descansa una corona real; más abajo y apoyándose sobre la línea del exergo, los dos mundos, un león, trofeos militares y en primer término un águila que lleva en sus garras un arco y en el pico una rosa del que pende al parecer una red. Leyenda: Siempre Fieles. y Siempre Unidos. En el exergo: Bustamant. Erigió. M. Año 1808.

Módulo: 54 milímetros.

Plata. Cobre.

A LA INSTALACION DE LA JUNTA GENERAL DE ESPAÑA E INDIAS EN 1808.

Anv.— Tres personajes sentados delante de una mesa, bajo un dosel y sobre tres gradas, en un salón adornado con cuatro estatuas en otras tantas hornacinas: en el suelo están confundidos compases, libros, papeles, una esfera terrestre, un áncora, etc.: encima se lee: Todo Renace. Debajo: A la Inmortalidad por la Dichosa Instalacion de la Suprema Junta Central de España e Indias, Hecha en 25 de Septiembre de 1808. La N. E.

Rev.—Una figura que representa la América, con traje talar, bordado con lujo, coronada, teniendo la aljaba a la espalda, una corona en la mano izquierda y un hacha de sacrificios en la derecha, de pie enfrente de otra (la Europa) con casco, cota y manto, que tiene

una pica con el gorro de la libertad en la mano derecha y un escudo elíptico en la izquierda, en el cual están grabados globos, una cruz, las iniciales F. VII. y un castillo y un león; detrás de esta figura se ve al Amor con una flecha en la mano; a los pies de la América hay sacos de dinero, y a los de Europa cañones, escopetas, sables, etc. Encima se lee: RESTAURADORA DE LA EUROPA, y en el exergo, en cinco renglones, UN AMERICANO AMIGO DEL ORDEN LA IDEO Y PROMOVIÓ: TOMÁS SURIA LA GRABÓ EN MEXICO AÑO DE 1809.

Módulo: 52 milímetros.

Plata. Cobre.

EL COMERCIO DE NUEVA ESPAÑA

ANV.—Busto del Rey, a la derecha, con casaca militar, toison, banda y manto. Leyenda: AMADO FERNANDO VII. EL COMERCIO DE N. E. DERRAMARA GUSTOSO SU SANGRE EN TU DEFENSA.

REV.—Marte con su lanza y Mercurio con su caduceo, de pie, abrazados: a los pies de ambos los atributos respectivos, y entre los del comercio un fardo con las letras C. P. Leyenda: LA INDUSTRIA Y EL VALOR SE UNIRAN EN DEFENSA DEL MONARCA. En el exergo: TOMAS DE SURIA EN MEXICO AGOSTO DE 1809.

Elíptica, figurando en su parte superior dos gajos de palma, en cuya unión dejan un agujero; 57 por 47 milímetros en lo más ancho.

Plata. Cobre.

DEL ARZOBISPO LIZANA

ANV.—Dos figuras de mujer, de pie, con manto, armadura y casco, sostienen un haz atado con un gajo de olivo, mientras que con la otra tiran de una cadena que ata la esfera terrestre. La figura de la izquierda, que sin duda representa la Inglaterra, tiene a su izquierda el caduceo y el tridente, como símbolos del comercio y de la navegación; la de la derecha está proregida por un león (la España); sobre ambas los destellos de la Providencia Divina con la palabra de Jehovah con caracteres hebreos. En el exergo: MEXICI. PROREGE AC PONTIF. LIZANA (México del virrey y arzobispo Lizana).

REV.—En el campo, dentro de una corona de hojas de laurel: HISPAN. ET ANGL. CONCORDIA RESTITUTA ORBIS LIBERTAS AUGURATA. XIMENO INV. SURIA SCULP. AÑO 1810. (Por la España e Inglaterra restituída al mundo la concordia y augurada la libertad).

Módulo: 69 milímetros.

Plata.

El señor Medina, evidentemente, no era latinista; las traducciones que hace de estas leyendas están equivocadas. Yo, sin ser latinista, las traduzco así:

En México, siendo Virrey y Arzobispo Lizana.

Restablecida la concordia entre España e Inglaterra; la libertad del mundo inaugurada.

No sé si tendrá usted apuntado otro grabado de Suría. Se trata del de la perspectiva que eligieron los plateros de México para la proclamación de Carlos IV. Fué proyecto de Antonio González Velázquez y se puplicó en la Relación de las Funciones que hicieron los Patrones del Arte de la Platería. México, Zúñiga y Ontiveros, 1790.

Sin más por ahora quedo su afectísimo.

MANUEL ROMERO DE TERREROS.

"Remisión a España de varios cajones de curiosidades de la Expedición de don Alejandro Malaspina, en el navío San Isidro".

Archivo General de la Nación.
Ramo de Historia. Vol. 277.
Fol. 191 y siguientes.

Don Dionisio Alcalá Galiano entregó en México al Oidor don Ciríaco González de Carvajal, los cajones con minerales, papeles y dibujos pertenecientes a la Expedición de don Alejandro Malaspina para ser remitidos a Madrid. Consta lo dicho en un documento que existe en el volumen del Archivo, arriba citado, fechado en México el 26 de diciembre de 1791. Adjunto a ese documento se encuentra la Remisión que a continuación transcribo.

Noticia de lo que comprende la actual remesa a Madrid de las corbetas "Descubridora" y "Atrevida" con el primer correo.

(Al margen) En un cañón de hojadelata.

3 Cartas esféricas, que comprenden las Costas desde Acapulco hasta la entrada de Bucareli: la Carta que se envió desde San Blas, deberá comprender el pequeño trozo que hay desde el Puerto de Bucareli hasta el Cabo Engaño.

5 Planos de los puertos de Mulgrave, Desengaño, Nutka, Monterrey y San Blas.

1 Cuaderno de borradores de vistas de la Costa en toda la última campaña.

2 dibujos de perspectiva de los señores Ravenet y Brambila, del Puerto del Desengaño.

(Al margen) En un paquete o libro encuadernado.

Derrotero desde Cooquimbo a Lima.

Explicación de las Cartas construídas desde Lima al Realesco.

Diario de la escala en Acapulco en abril último.

Diario de las últimas navegaciones desde Acapulco a la Costa N. O. de la América, hasta el regreso a dicho Puerto.

Diario astronómico del mismo viaje inclusas las experiencias de la gravedad, hechas con el péndulo siempre constante.

Diario metereológico del mismo viaje.

Extracto de las variaciones magnéticas.

Descripción física de las costas reconocidas al N. del Cabo Blanco en 43° de latitud.

Examen político de las mismas.

Disertación del Puerto más conveniente para depósito de las fuerzas navales en el mar Pacífico.

Copia de Carta al Comercio de México, convidándole a un ensayo del comercio de las pieles de nutria.

Continuación del Tratado Botánico de Don Tadeo Haenke.

(Al margen) En un cajoncito No. 1. Marca D. A.

Dibujos de Don Tomás Suría y José Cordero de los objetos más importantes de la campaña pasada. Se ha hecho poner cristal a los que se han ejecutado con lápiz para que éste no se borrase. Faltan algunos que está Suría actualmente poniendo en limpio.

Pinturas botánicas y de insectos de José Guío.

Pinturas de perspestiva de los dos pintores que han acompañado a don Antonio en sus escursiones por el Reino de México.

En otro correo para la precisa ordenación y reunión de todo.

(Al margen) Marca general D. A, 13 cajones del 1 al 13.

Contienen Herbarios, Minerales, Cristales, Minas, Espatos, Insectos y algunas Aves pertenecientes a la colección de Historia Natural de los señores Pineda y Nee.

No. 14.—Contiene Herbarios de Don Tadeo Haenke.

No. 15.—Colección de Utensilios de todas especies del Puerto de Mulgrave. Una canoa grande de Tinaxa, se remitirá desde Manila.

No. 16.—La misma colección de Nutka y pieles de nutria de diferentes paralelos.

No. 17.—La misma colección de Monterrey y aves disecadas.

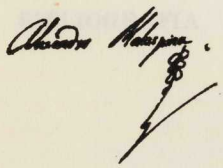
No. 18.—Atadito con arcos y flechas de los Puertos visitados.

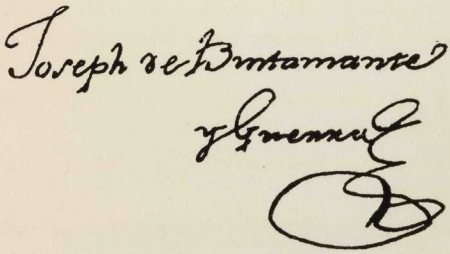
No. 19.—Papeles y libros de Don Antonio Pineda y de la corbeta "Atrevida".

No. 20.—Planos y Papeles borradores de los ramos de Marina.

Nota.—Si se habrieran los cajones Nos. 15 y 16 debe tomarse precauciones contra el olor poco agradable de la grasa de lobo y ballena, que no se ha querido quitar enteramente.

La explicación pormenor de las cosas comprendidas en los mismos cajones en el No. 17 está en el cajón No. 18.





BIBLIOGRAFIA

Archivo General de la Nación.
Ramo de Historia.
Volúmenes 277 y 397. (Mss. Papeles relativos a la expedición de don Alejandro Malaspina).

Alcocer, Antonio Fr. José.
"Carta Apologética". México. Zúñiga y Ontiveros. 1790.
(Cortesía de don Federico Gómez de Orozco).

Breve Relación//de las funciones//que hicieron en los días 31 de Enero,//2 y 7 de Febrero de 1790.// Los Patrones del Noble Arte//de Platería//en debida demostración de su amor y lealtad//por la Exaltación á el Trono//de nuestro amado Soberano//el Sr. Don Carlos IV//Baxo de la dirección//del Sr. D. Modesto de Salcedo Somodevilla,//Caballero de la Orden de San Juan, y Oydor de esta//Real Audiencia, comisionado para este efecto por//el Exmo. Sr. Virrey Conde de Revilla Gigedo//Dada a luz//Por los Patrones del mismo Noble Arte//con las licencias necesarias//México: por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros,//en el mismo año//
(En cuarto, 18 págs. y el grabado).
(Coresía de don Federico Gómez de Orozco).

Fernández, Justino.
"El Grabado en Lámina en la Academia de San Carlos de México durante el siglo XIX".
Publicaciones de la Revista "Universidad de la Habana" 1938, y en "Grabados Mexicanos del Siglo XIX" publicados por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional de México.

Fernández de Navarrete, Martín.
"Examen histórico-crítico de los viajes y descubrimientos apócrifos del Capitán Lorenzo Ferrer Maldonado, Juan de Fuca, y del Almirante Bartolomé de Fonte".
Tomo XV de la Colección de Documentos Inéditoz para la Historia de España.—Madrid, 1849.
(Cortesía de José Porrúa Jr.).

Gómez de Arteche, Gral, José.
"Historia General de España",
Dirigida por Cánovas del Castillo,
Madrid 1890. Vols. que se refieren al "Reinado de Carlos IV."

"La Gaceta de México".
Tomo IV.—No. 48.
(Cortesía de José Porrúa Jr.)

Medina, Don José Toribio.
"La Imprenta en México".—Tomo I. 1539 - 1821.
Santiago de Chile. 1909 - 1911.

Navalón, Sebastián C.
"El Grabado en México," con notas y preámbulo por Manuel Romero de Terreros. Publicaciones del Museo Nacional. México, 1933.

Novo y Colson, Teniente D. Pedro de
"Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida." Madrid 1885.

Oratio//in funerere//Caroli Tertii//Hispaniarum et indiarum//Potentissimi Regis//Habita//in templo Maximo Mexici//VII. Kalendas Jun.//Ann. M. DCC. LXXXIX.// A Josepho Patritio Fernández//de Uribe//Canonico Pœnitentiario//Eccl. Mexicanæ//
(En cuarto 24 págs. y el grabado).
(Cortesía de don Federico Gómez de Orozco).

Romero de Terreros, Manuel. Marqués de San Francisco.
"Los Grabadores en México durante la Epoca Colonial".
México, 1917.

Romero de Terreros, Manuel.
"Cosas que fueron".—México, 1937.

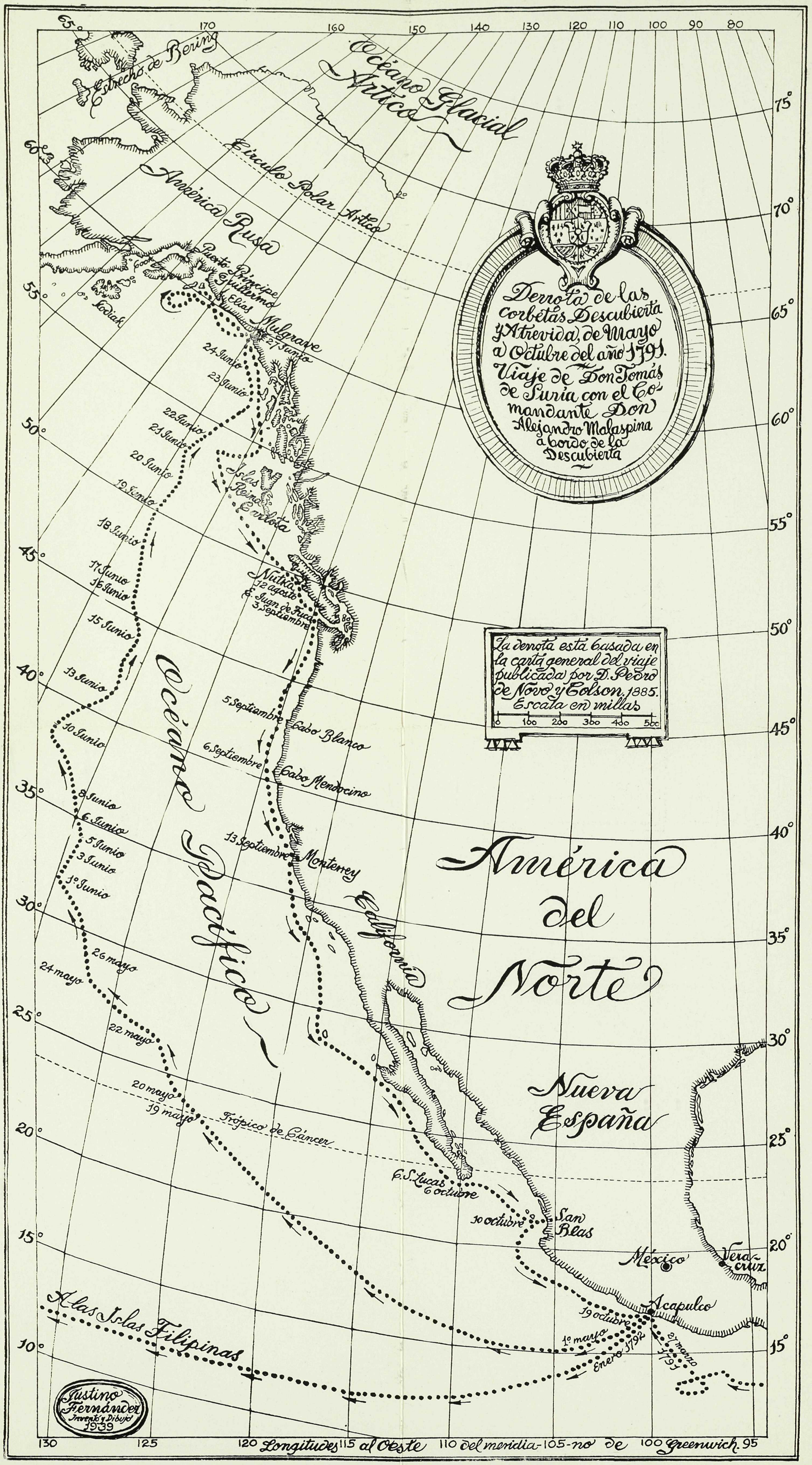
Wagner, Henry R.
"Journal of Tomás de Suría of his voyage with Malaspina to the Northwest Coast of America in 1791".

Translated and edited by Henry R. Wagner. 1936.

The Arthur H. Clark Co. Glendale, Cal.

Reprinted by permission from "The Pacific Historical Review".

September. 1936.


Derrota de las Corbetas Descubierta y Atrevida, de Mayo a Octubre del año 1791. Viaje de Don Tomás de Suria con el Comandante Don Alejandro Malaspina a bordo de la Descubierta
La derrota está basada en la carta general del viaje publicada por D. Pedro de Novo y Colson, 1885.
Escala en millas
0 100 200 300 400 500
Océano Glacial Ártico
Círculo Polar Ártico
Estrecho de Bering
América Rusa
Kodiak
Puerto Príncipe Guillermo
Elías
Mulgrave
27 Junio
24 Junio
23 Junio
22 Junio
21 Junio
20 Junio
19 Junio
18 Junio
17 Junio
16 Junio
15 Junio
13 Junio
10 Junio
8 Junio
6 Junio
5 Junio
3 Junio
1º Junio
26 mayo
24 mayo
22 mayo
20 mayo
19 mayo
Islas Reina Carlota
Nutka
12 agosto
S. Juan de Fuca
3 Septiembre
5 Septiembre
Cabo Blanco
6 Septiembre
Cabo Mendocino
13 Septiembre
Monterrey
California
Océano Pacífico
América del Norte
Nueva España
Trópico de Cáncer
C. S. Lucas
6 octubre
10 octubre
San Blas
19 octubre
1º mayo
Enero 1792
27 marzo 1791
Acapulco
México
Veracruz
A las Islas Filipinas
Justino Fernández Inventó y Dibujó 1939
Longitudes al Oeste del meridiano de Greenwich.

INDICE

Introducción 7

Preparativos 23

Diario del Viaje de Tomás de Suría a las Costas del Noroeste 35

Continuación del Viaje 91

Noticias Complementarias 103

Apéndices 113

Bibliografía 129

ILUSTRACIONES

1.—Un plebeyo de Mulgrave.
2.—Una mujer plebeya de Mulgrave.
3.—Un indio armado, de Mulgrave.
4.—Discordia con los naturales de Mulgrave.
5.—El Jefe ANKAIUI, de Mulgrave.
6.—Una mujer de Mulgrave.
7.—Un indio de Mulgrave.
8.—Habitantes del Puerto de Mulgrave.
9.—Croquis de la Isla de Nutka.
10.—Retrato de D. Matías Galvez. 1785.
11—Retrato de doña Antonia Godoy. 1795.
12.—Alegoría del Beato Felipe de Jesús. 1799.
13.—Medalla de Bustamante a Fernando VII. 1808
14.—Medalla del Sr. Arzobispo Lizana. 1810.
15.—Dibujo para la medalla de Lizana.
16.—Alegoría del papel de la Inspección General de Infantería y Caballería. 1830.
19.—"La Resurrección de Lázaro". Dibujo. 1834.
Mapa de la Costa N. O. de América, con la derrota de las corbetas "Descubierta" y "Atrevida". 1791.
Facsímiles de las firmas de Tomás de Suría, Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra.

SE ACABO DE IMPRIMIR EL 14 DE ABRIL DE 1939. COMPOSICION A MANO POR EL MAESTRO FELIPE REYES M. IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA "MINERVA". SAN ILDEFONSO 32. MEXICO.

EDICION DE 500 EJEMPLARES

EJEMPLAR

NUMERO

433.

HR
F5813.1
M24
S82

EDICIONES
PORRUA
MEXICO